

XII

LOS GRANDES PROYECTOS DURANTE LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL GOBIERNO DE LA RESTAURACIÓN

(OCTUBRE DE 1829 – JULIO DE 1830)

Los primeros documentos que redacta el P. Chaminade después de su vuelta a Burdeos son una Ordenanza del 20 de octubre para el mantenimiento regular del Registro de inscripción de los Religiosos y una obediencia para el P. León Meyer, llamado a reemplazar en Saint-Remy al P. Rothéa.

483 bis. Burdeos, 20 de octubre de 1829
ORDENANZA
del sr. Superior general de la Compañía de María

(Copia – AGMAR)

Nos, Guillermo José Chaminade, Superior general de la Compañía de María, establecida en Burdeos, sede de la casa-madre, autorizada por la Ordenanza real de dieciséis de noviembre de mil ochocientos veinticinco, en los términos del artículo treinta y seis de la Ordenanza del veintinueve de febrero de mil ochocientos dieciséis.

Vista la susodicha Ordenanza relativa a la Compañía de María, junto a los Estatutos y anexos, en diecinueve artículos,

Considerando que el registro indicado por los artículos nueve y diez de dichos estatutos, para la inscripción, por orden y sin huecos, de las entradas en probación, de los compromisos así como de las salidas en el caso que se produjeran, ha debido recibir en primer lugar la inscripción de los primeros Religiosos ya aprobados y reconocidos en el tiempo de la aprobación de la Compañía de María por la susodicha Ordenanza,

Que el retraso de esta inscripción de los primeros miembros de la Compañía no tenía más causa y efecto que probar la perseverancia de dichos Religiosos,

Considerando que este primer retraso ha implicado el de la inscripción de las personas admitidas desde la fecha de la Ordenanza hasta hoy,

Considerando también que el año de prueba declarado necesario, y los tres años de pruebas facultativas y subsecuentes, que forman un total de cuatro años muy pronto a expirar, y que es tiempo, haciendo cesar el estado provisional, de establecer, según los Estatutos, el orden de las entradas, de los compromisos y de las salidas para confirmar el estado de los religiosos primeros, así como el rango de las personas admitidas después de la Ordenanza, como también el procurar que no haya más una situación provisional en el futuro,

Por estos motivos, hemos decidido lo que sigue:

- Artículo 1. El registro que debe existir en la casa-madre de la Compañía de María, conforme al artículo nueve de los Estatutos anejos a la Ordenanza real del 16 de noviembre de 1825 será puesto en práctica en la forma prescrita por el citado artículo.
- Artículo 2. Los nombres y los compromisos, tanto de los primeros miembros que existían en la época en que fue promulgada la Ordenanza real, como los miembros admitidos después, serán inscritos según el orden del cuadro anexo y certificado por nos, se hará mención en el registro de cada uno de los artículos respectivos de la fecha y la duración de la probación y admisiones que tendremos anotados en el susodicho cuadro.
- Artículo 3. Los religiosos indicados en el susodicho cuadro que no se encontraran actualmente en la casa-madre están autorizados a hacerse inscribir respectivamente a continuación en el registro, en el momento más próximo en que se hallen presentes o sean válidamente representados, con mención también de la fecha y antigüedad de las probaciones y admisiones para tener el mismo efecto que si hubieran sido inscritos en el rango que les es asignado por cuadro, certificado por nos, y cuya mención se ha hecho más arriba.
- Artículo 4. En el futuro, y salvo la excepción indicada en el artículo precedente, los rangos serán establecidos y contados en el orden de las inscripciones, que no podrán ser retrasadas y se llevarán a cabo en conformidad con el artículo nueve de los susodichos Estatutos.
- Artículo 5. Nos nos reservamos legislar por un decreto separado sobre los retrasos de inscripción que hubieran tenido lugar en las casas de probación autorizadas ya por nos, en ejecución y conformidad con el artículo diez de los susodichos Estatutos. Dichas casas deben tener un régimen semejante pero distinto del de la casa-madre.
- Artículo 6. Una vez realizadas las inscripciones arriba ordenadas y las que podrían tener lugar en los tiempos por venir, el Secretario general queda encargado de realizar las copias certificadas por él, conformes al registro, para que sirvan de identificación a las diversas personas tanto para los empleos como para las residencias a donde podrían ser enviados por nos.
- Artículo 7. Una copia de la ordenanza será puesta en toda su extensión en el inicio del registro designado y antes de toda inscripción para certificar el orden y hacer mención de ella en los extractos cuando fuera necesario.



484. Burdeos, 25 de octubre de 1829
Al P. León Meyer, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Habiéndole nombrado, querido hijo, y como le nombramos por la presente, Jefe de celo y Capellán del Internado de Saint-Remy (Alto Saona), deberá salir mañana, día 26 del corriente, para llegar lo más pronto posible al citado Establecimiento.

Se unirá al P. Bouly, que recibe al mismo tiempo que usted una obediencia para ir al mismo Establecimiento.

¡Que el Ángel del Señor, querido hijo, se digne acompañarle y preservarle de todos los peligros!



La siguiente carta, al sr. Christen, afiliado y bienhechor, muestra la delicadeza con la que el P. Chaminade sabía procurar y conservar en la Compañía las apreciadas ayudas.

485. Burdeos, 28 de octubre de 1829**Al señor Christen, Saint-Hippolyte**

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, he recibido la carta que me ha escrito desde Saint-Hippolyte el 12 del corriente. Esta carta me ha causado en primer lugar una satisfacción que iba disminuyendo a medida que la leía. El sr. Clouzet, en la visita de los Establecimientos, tenía el derecho de ver las cuentas: pero en lo que se refiere a usted, en Saint-Hippolyte, debía haber una excepción. En la Ordenanza por la que ha sido creado Visitador general, había olvidado hacerle saber las relaciones que teníamos entre nosotros dos, y las que usted debía tener con el Superior del Establecimiento.

Por mi carta del 20 de febrero último, usted debía tener dos cuentas: la que solo Dios debía conocer, y la que debía ser conocida por la Compañía. Por su carta veo que usted está perfectamente en regla; por ello he bendecido a Dios. En la pequeña visita que le hice en Saint-Hippolyte, me di cuenta que usted tenía una y otra cuenta perfectas. La primera *grosso modo*, es decir, [la] de sus desembolsos, que yo no debía conocer al detalle, [porque] la mano izquierda, en algunas ocasiones, no debe saber lo que hace la mano derecha. En cuanto a la segunda cuenta, tuve ocasión de conocerla por medio del sr. Galliot¹ al que visitaba en aquel momento: este joven Superior ya me había dicho con qué generosidad usted pagaba las cuentas que él no podía pagar por sí mismo.

Por la respuesta que hizo usted a mi carta del 20 de febrero último, yo sabía muy bien que nunca usted presentaría ninguna cuenta, al menos de los 4.000 francos que había empleado. Además no le dije nada sobre esto en mi visita, y el sr. Galliot no tenía nada que decirle, ni advertirle, más que animarle. Todo el tiempo en que nos hemos visto y vuelto a ver, usted siempre me ha expresado sus sentimientos más generosos y edificantes. No eran solo 4.000 francos lo que quería usted emplear en Saint-Hippolyte, era toda su fortuna y todos sus trabajos.

Imagine cuál ha sido mi dolor al enterarme que usted estaba preocupado por una rendición de cuentas, ¡yo, que conocía bien cuáles eran sus profundas intenciones! Pienso que Dios ha permitido ese error para hacer más agradables a sus ojos los sacrificios que le inspiraba. Anímese, querido hijo. Para que nadie le moleste, voy a enviar copia de esta carta al P. Rothéa y al señor Clouzet.

Continúe las reparaciones, es decir los muros de cerramiento que usted ha emprendido tan sabiamente. Veremos más tarde el tema de construir una capilla. Si el P. Rothéa no puede avanzar en el cobro de las pensiones, tenga la bondad de ayudarle; y verdaderamente si hay muchos internos y muchos alumnos de la Compañía en la Escuela normal interna, no creo que el P. Rothéa pueda valerse, en los inicios, sobre todo en la confección, por ejemplo, de camas y de los pequeños muebles que deben existir siempre en proporción al número de habitantes de un Establecimiento.

En mi carta del 20 de febrero último, le decía: «La alimentación de usted me parece de derecho: usted comerá con la Comunidad, ya que va a formar parte de ella, y parte esencial como Ecónomo». Admiraba su sabiduría, al considerarle en esa carta como Ecónomo, y usted ha interpretado esta economía como una economía «a lo grande», evitando una administración de detalles que casi siempre produce murmuraciones incluso en las comunidades más regulares. Cuando yo le preguntaba qué era lo más ordinario de la Comunidad, lo que pasaba en la cocina, y otras pequeñas cuestiones de detalles, usted me respondía que no se mezclaba en esas pequeñeces, todo eso no es propio de la gran

¹ Entonces director del Establecimiento, y que acababa de ser remplazado por el P. Rothéa.

economía, es decir: reparaciones, construcciones, aprovisionamiento, etc., y eso era en efecto lo que yo entendía por Ecónomo.

Me he enterado, por mi correspondencia, que usted había suscitado algunas inquietudes porque no cumplía exactamente los diferentes ejercicios de la vida religiosa. No entiendo cómo se ha podido equivocar en este punto. ¿Cómo no se ha comprendido que, sin abrazar el estado religioso, a su edad usted quería solo apartarse del mundo, crecer en el seno de una Comunidad ferviente, y allí encontrar fácilmente todas las ayudas de la religión, consagrar todas sus inquietudes, sus trabajos, su experiencia, su fortuna, al menos una gran parte de dicha fortuna, al mantenimiento de un Establecimiento tan útil, incluso casi necesario para toda Alsacia, su patria? ¿No se debería haber visto que todo eso podía compaginarse con la libertad de la que usted debe gozar siempre? Libertad que le es necesaria, tanto en razón de su edad, como en razón de las obras mismas que ha emprendido.

Ha hecho muy bien, querido hijo, en escribirme enseguida; es en los inicios cuando es bueno fijar bien todas las cosas, para que en el futuro no haya equivocaciones. Aunque muy ocupado, me he puesto a responderle: deseo que esta carta le haga olvidar la pena que se le ha ocasionado.

Le abrazo con afecto y le doy de todo corazón mi bendición paternal.



Las cartas siguientes tocan diversas cuestiones, en particular el proyecto de fundación de las Hijas de María en Rheinackern, la cual, a pesar de la buena voluntad del Vicario general de Estrasburgo, el P. Liebermann, no se pudo realizar.

486. Burdeos, 28 de octubre de 1829

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Copia – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta del 13 del corriente. Todo lo que usted ha ordenado en su viaje por Alsacia me parece muy exacto; ahora es cuestión de continuar; yo le apoyaré.

Le envío copia de la larga carta que he escrito al sr. Christen; si la lee atentamente verá que le respondo casi a todas las dificultades que tenía.

El sr. O' Lombel le ha enviado desde París la carta y los planes del sr. de Rainneville. Reflexione bien estos planes: me dirá sus reflexiones; yo le comunicaré las mías. Usted o yo le daremos una respuesta definitiva; en la espera de la definitiva voy a dar una respuesta provisional para el Sr. O' Lombel.

Las tres personas, para las que enviaba al sr. Bouillon a buscarlas, eran su joven hermano y no su hermano mayor, su sobrino y el joven Gouverd que trabajaba con su padre.

Voy a escribir que usted visitará al sr. Duchemin, sombrerero, a su paso por París, por lo menos, si es posible en el próximo mes de diciembre.

Necesitará hacer un viaje a Besanzón y allí visitar al Arzobispo, y terminar con Su Grandeza, si es posible, todas los pequeños problemas de nuestros Hermanos con las Hospitalarias². Yo había acabado todo y hecho un proceso verbal con todos los acuerdos: apenas salí de Besanzón, las Hospitalarias volvieron otra vez sobre lo que se había determinado. Parece que Monseñor no quiere entrar en estas pequeñas querellas: el sr. Lalanne ha debido prevenirle, en la visita que le hizo, de que usted irá a verle para recibir sus decisiones y sus órdenes. Siempre he querido enviarle todos los elementos del proceso, pero

² Ver cartas 467 y siguientes.

no he encontrado el momento de hacerlo: lo hago hoy. En cuanto al sr. Troffer³, veremos más adelante si es preciso remplazarle, y por quien.

Él acaba de escribirme diciéndome que sería necesario remplazar al sr. Marandet y que se necesitaría un chantre. Escribiré más tarde una breve carta al sr. Delcamp, mientras tanto sería necesario colocarle, si no lo está, en la Escuela normal interna para que vaya avanzando; desde allí podría ir a clase a la Escuela normal externa, cuando empiecen los cursos, y confiarle al cuidado del sr. Chevaux.

El asunto de Rheinackern es muy serio; en otra carta le pondré al corriente de todo, y le diré lo que habría que hacer: mientras tanto voy a atender las necesidades más urgentes de las religiosas.

En París inicié negociaciones con un comerciante de toda clase de tejidos, tanto para la Compañía de María como para el Instituto de las Hijas de María. Me ha hecho un pequeño envío. Voy a verificar las calidades y los precios con varios comerciantes honrados de Burdeos. Le notificaré los resultados.

Volveré a considerar el tema de los alemanes que hay que enviar a Saint-Hippolyte, sobre todo sobre los sastres. .

Querido hijo, conoce bien la gran amistad que tengo con usted; le abrazo con todos los sentimientos que dicha amistad me inspira.



487. Burdeos, 3 de noviembre de 1829
Al P. Fritsch, párroco de Jetterswiller

(Copia – AGMAR)

Señor Párroco

He recibido las dos últimas carta que me ha hecho el honor de escribirme, una la recibí en París y la otra en Burdeos, donde, por fin, acababa de llegar. En París empecé a escribir una respuesta a la primera carta, pero el torrente de mis ocupaciones me impidió continuarla: le respondo a las dos lo antes que puedo.

Aunque yo pudiera hacer que usted recibiera las sumas que me pide, la prudencia no me permitiría pagárselas: realmente no puedo, al no esperarme nada de esto. He dicho que la prudencia no me lo permitiría. Usted me pide esa suma de dinero como si se le debiera: pagándole, yo me reconocería como su deudor y de una forma indefinida; debe comprender que esa no es manera de tratar los negocios.

Para proceder con prudencia, es preciso en primer lugar aclarar nuestra situación presente; hace falta saber si yo he contraído deudas con usted, al enviarle religiosas Hijas de María para formar en Rheinackern un Convento de su Orden, con las doce personas que ya estaban allí destinadas. Tuve el honor de hacerle notar, el día de mi salida de Rheinackern, lo que se refiere a su primera petición de 6.000 frs. Me dice, respecto a mis observaciones, que tiene todas mis cartas. Le ruego que las revise, porque estoy seguro de no haber contraído con usted ninguna obligación semejante.

Al llegar a Burdeos he buscado todas sus cartas y las del sr. Liebermann; las he leído. Todas sus cartas suponen una cesión pura y simple de la casa de Rheinackern a las Hijas de María; todas las cartas suponen que la casa es grande y abundantemente provista de muebles; todas suponen también que está suficientemente dotada para la alimentación y mantener un gran número de religiosas. Observa, de vez en cuando, que las autoridades eclesiásticas y civiles ven con agrado que se instale este nuevo Convento. Si usted no cree, Señor Párroco,

³ Director del Establecimiento

poder reconocer la situación presente del Convento de Rheinackern en relación a mí, si usted se mantiene en creer que soy su deudor, me obligará a hacer que se juzgue este asunto por personas competentes, porque es imposible hacer nada en el futuro sin antes haber aclarado la situación actual.

Para asegurarle totalmente, recuerde los primeros encuentros con el sr. Liebermann. Él me hizo dar un primer parecer el 30 de octubre de 1827; me escribió él mismo con mucho detalle el 11 de noviembre siguiente. Usted puede releer la primera carta que me escribió el 9 del mismo mes, en nombre de todas Hijas reunidas en Rheinackern. Le invito también a releer sus cartas del 15 de noviembre de 1827, del 20 de enero y 10 de febrero de 1828. Vea también mis respuestas. No le he pasado los resúmenes ni las copias de nuestra correspondencia, ya que usted estaba en regla: las guardaré en reserva hasta su próxima respuesta, porque –me tomo la libertad de repetirlo– es absolutamente necesario aclarar nuestra presente situación.

Esperando, Señor Párroco, toda determinación ulterior, espero de su justicia como de su generosidad que no dejará que sufran las religiosas del Convento. Es posible que al conocer esta situación, ellas se sometan a grandes privaciones para evitar tener que recurrir a usted en las necesidades más urgentes.

Soy, etc.

P. S. ¿Encontrará adecuado, Señor Párroco, que para acabar esto lo antes posible le envíe a quien he nombrado legalmente como Visitador general para todos nuestros Establecimientos del Norte de Francia? Se presentará en Alsacia revestido de toda mi autoridad. Se trata del sr. Clouzet, antiguo Superior del Establecimiento de Saint-Remy, en el Departamento del Alto Saona. Habitualmente tiene su residencia en Saint-Remy.



488. Burdeos, 3 de noviembre de 1829
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Le envío, querido hijo, copia de la carta que escribí al señor Fritsch, Párroco de Jeterswiller. Es quien ha comprado el pobre Convento de Rheinackern, así como la iglesia adjunta, que es un lugar de peregrinación de la Santísima Virgen. Este Párroco puede tener buenas intenciones: pero no sabe nada de negocios, [y] es muy testarudo. Le haré conocer a usted todo este lamentable asunto: si el sr. Fritsch no responde convenientemente a mi carta, le pasaré todos los elementos esenciales, indicados en esa carta que le he escrito a él.

El sr. Weber⁴ olvidó enviarle los elementos del proceso entre los Hermanos y las Hospitalarias: pero el sr. Troffer le pondrá al corriente de todo. El fondo de este asunto, pequeño en sí mismo pero interesante para el Establecimiento, es impedir lo más posible las relaciones de las Hospitalarias con los Hermanos: que el Jefe mande directamente en el Establecimiento llamado «de la Caridad»; que solo él sea el responsable ante la Superiora del Hospital.

Me hablaba usted de cambiar al sr. Troffer, y este sería buen momento para hacerlo, visto que las Hospitalarias no deben confiar ya en él después de todas sus peticiones. Podría remplazarlo por el sr. Gobillot. El sr. Gobillot sería mejor como Profesor que el sr. Troffer; además sabe cantar y enseñar a cantar a los alumnos que tuviesen cualidades: usted sabe que el Hospital solicita siempre algún Hermano que sepa cantar. Las deformidades corporales del

⁴ Secretario del P. Chaminade. Ver cartas 467 y 486.

sr. Gobillot⁵ podrían presentar algún obstáculo en este género de Establecimiento. Toda la dificultad que encuentro en esto es que, si los Maestros de los cuatro oficios que enseñan a los alumnos no están fuertes, no creo que el sr. Gobillot [los] pueda suplir como lo hace el sr. Troffer. ¿Podiera ser que el sr. Bousquet tuviera más o menos la misma capacidad?

Le confieso, querido hijo, que temo que haya necesidades o grandes ventajas al hacer cambios de personal, [comparado con] el desgaste que me ocasionan. Cuide administrar en Saint-Remy y hacer que se administre bien todo. Que en Saint-Remy no se hagan más que los gastos rigurosamente necesarios para el buen mantenimiento del Establecimiento y para terminar las reparaciones que quizá no estén todavía acabadas. Mire si puede pasarme algún dinero, sin que eso le ocasione un gran apuro...: es inútil que entre en detalles de la situación financiera que he encontrado tanto en la Casa central como en los Establecimientos del Midi que depende de dicha Casa.

¡Que el Señor, querido hijo, se digne concederle su paz, y las gracias necesarias para avanzar seriamente en la carrera religiosa en la que usted camina!



Con la siguiente carta, comienza una correspondencia de las más extensas e interesantes entre el Fundador y el P. Lalanne, que entonces residía tanto en Gray como en Saint-Remy: en ella se ve cómo se van desarrollando progresivamente los grandes proyectos de fundación de Escuelas normales, que la Revolución de 1830 iba a derribar demasiado pronto.

489. Burdeos, 6 de noviembre de 1829

Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Si nuestra correspondencia, querido hijo, es lenta, sus efectos, sin embargo, no se retrasarán. Le he enviado a los srs. Meyer y Bouly: si no han llegado para la solemnidad de Todos los Santos, tienen que llegar, al menos, el día siguiente. He creído que era un deber permitirle al sr. Bouly ir a visitar a sus padres, mientras que el sr. Meyer acompañará a una religiosa a Arbois [y], al mismo tiempo, podrá visitar a su hermana.

Cuando el sr. Bouly supo que estaba destinado este año a Saint-Remy, tuvo una pena tan grande que fue muy difícil calmarle. La idea de que no se le acercaba a los suyos más que para poder despedirle más fácilmente al término de sus obligaciones religiosas, le atormentaba continuamente. Su pena llegó a ser excesiva al fin de los retiros cuando se le dijo que no se le permitía renovar sus votos más que para un año: en efecto, no tenía más que un año de votos. A este último ataque de pena sucedió la alegría y el ánimo, [cuando se le prometió] que, si se comportaba bien, podría todavía llegar a ser un buen religioso, incluso recibir las sagradas Órdenes. Comportarse bien para él es crecer en la fe y la humildad; reprimir los arrebatos de su amor propio, que le hace tan susceptible; es tener una verdadera contrición de sus pecados del pasado, por motivos de fe y de confianza; es no excusar sus faltas de enfado y sensibilidad, y de secreta debilidad o flojera, etc., por causas puramente físicas. He tardado más de dos años en hacerle comprender que se había establecido una reacción entre sus faltas, su amor propio, sobre todo, y su carácter nervioso. Al tercer año, tan pronto reconocía tal relación, como volvía a hacerse ilusiones sobre sus faltas. Estas faltas y estas ilusiones las ha tenido toda su vida. El conocimiento que ha tenido de estos principios, la convicción que le ha penetrado y la disposición de ponerlos en práctica en Saint-Remy, la

⁵ El sr. Gobillot era cojo.

esperanza, en fin, de curarse, le ha hecho emprender su viaje con alegría y ánimo. Por naturaleza él es, a pesar de sus defectos, bueno, cariñoso, sensible y agradecido; es abierto y franco. Si se da cuenta que usted le quiere, que no busca más que su bien, soportará toda reprimenda, y además le hará todo lo que usted quiera: pero hay que ser firme en mantenerle en los principios de fe, y estar en guardia contra los rebuscamientos que su amor propio le llevar a hacer dentro de él mismo búsquedas algunas veces muy delicadas. De vez en cuando, sentía contrición, quería realmente arrepentirse en la esperanza de que la contrición curará lo que se puede llamar su enfermedad. Su amor propio, en una palabra, no le dejaba ver en sus pecados la ofensa a Dios, su propio mal, etc., etc. El sr. Bouly me ha rogado con insistencia que le escriba a usted, largo, sobre sus debilidades, para que no le menosprecie. Le digo que usted pronto le conocerá bien; que no necesita estos largos discursos con los que alguna vez me ha abrumado, que usted entiende con media palabra. Yo cumplo, con todo, mi promesa: deseo que él cumpla la suya. Parece tener una gran confianza en usted; está dispuesto, sin embargo, a confesarse ya sea con el P. Meyer o con el P. Chevaux, según lo que usted juzgue más adecuado. Cuando comete alguna falta o cae en un exceso de sensibilidad, que yo llamo susceptibilidad, si pareciera desesperar de su arrepentimiento y de su curación, todo estaría perdido: se echaría atrás. Voy a escribirle una breve carta.

El P. Meyer es un poco, como el P. Rothéa, irreflexivo, falta de consideración; pero como el corazón de uno y otro está siempre piadosamente dispuesto, su irreflexión y falta de consideración no producen otro efecto que entregarse con más ardor al bien que tienen que hacer, sin dejarse llevar por las circunstancias del lugar, del tiempo y de las personas. Además [el P. Meyer] está lleno de celo; está convencido de que se le ha enviado a Saint-Remy nada más que para ejercer allí su celo. Por otro lado es de tan buen carácter y de una tan gran dulzura que usted hará de él casi, todo lo que usted quiera.

He enviado a Arbois a la Hermana de Chantal; será capaz de estar al frente de las internas, tanto por su educación como por sus talentos y también por su virtud. La Madre, sin embargo, deberá tener cuidado de no sobrecargarla demasiado, de animarla y de alentarla. Ha dejado con pena el Noviciado, por la gran unión que tenía con su piadosa Superiora y con su confesor, el P. Caillet: su unión no tenía otros motivos que el ánimo que la una y el otro le inspiraban para avanzar en la virtud.

Pienso que habrá terminado los Métodos tanto para las Escuela primarias como para las Escuelas normales y que habrá aprovechado [para ello], como usted lo tenía pensado, la presencia de algunos antiguos Directores. El sr. Gaussens acaba de escribirme desde Courtefontaine y no me dice nada de esos Métodos. Pienso que usted le proporcionará todos los elementos necesarios y él vendrá aquí instruido y preparado para toda enseñanza. El sr. Gaussens deberá salir de Courtefontaine cuando todo vaya bien y todo esté en paz. Parece que tiene dificultades, sobre todo para el alejamiento de la criada del señor Párroco y la salida de la srta. Coudre. Le escribiré, sin duda, para que usted le envíe al sr. Marres⁶: tendrá necesidad absoluta de este, dada la disposición en que se encuentran los ánimos.

Me he enterado que en París el Consejo real de Instrucción pública pone algunas dificultades para nombrar al P. Meyer Director de Internado, al no saber si es bachiller en letras. –el sr. O'Lombel me dice que él va a solucionar esta dificultad por medio del sr. de

⁶ Antonio Marres (1808-1855), de una honorable y cristiana familia de Nérac, después de un breve tiempo en el seminario de Agen, entró en el noviciado de San Lorenzo y formó parte del pequeño grupo de de fundación de Saint-Remy. Fue empleado, en primer lugar, en los trabajos de la cocina. Después pasó a dar clases en los grados elementales. Tenía gran preocupación de su vida interior, a juzgar por el cuaderno de notas espirituales que se ha conservado. De forma especial en estos escritos aparece el resumen de las conferencias del P. Chaminade en Saint-Remy en los retiros de 1827. Pasó los últimos años de su vida en Saint-Claude, donde hizo un gran bien a los alumnos pequeños por su dulzura y su bondad. «Era un muy buen religioso, escribía su Director, de muy buen carácter, muy avanzado en la virtud».

Coussergues—. He replicado que era sorprendente que el sr. de Luynes, Jefe de división, no haya resuelto la dificultad que presentaba, —porque las personas que han hecho sus estudios en los seminarios son aptos para recibir todos los grados, aprobando los exámenes correspondientes a dichos grados; y que, por lo tanto puede ser nombrado Profesor de Letras [aprobando] su examen, en el supuesto de que no tenga todavía su diploma de bachiller; pero que, además, podría ser nombrado por «colación»⁷. Es presumible que no hubiera habido todos estos retrasos, si yo hubiera podido permanecer más tiempo para gestionar el asunto.

Si es necesario escribir al señor Alcalde de Gray, dígamelo en unos días. Comuníqueme al detalle el estado de la situación, las cosas, las personas, tanto en Gray como en Saint-Remy. Me he enterado que ya no tiene como Prefecto, en Vesoul, el sr. de Brancas: habrá presentado, sin duda, los respetos convenientes al sr. Prefecto; dígame también si es conveniente que yo le escriba.

El Internado de Sainte-Marie [de Burdeos] va de mal en peor. Nuestros cuatro pequeños Establecimientos, llamados del Midi⁸, están compuestos con personas bastante buenas: San Lorenzo me ha proporcionado los reemplazantes necesarios, además todo va adelante poco a poco. Es posible que le envíe otra persona, capacitada solo para enseñar en las clases más elementales, o [de realizar] vigilancias: si fuera necesario, le hablaría con más detalle.

Termino con una observación. Todo va bien en los Establecimientos donde Dios es amado y servido; y al contrario, allí donde no se busca a Dios en primer lugar, el desorden está en proporción al mal que allí se comete, o por la negligencia que tienen los Jefes para hacer que se sirva a Dios: podría citar ejemplos, ejemplos contundentes.

¡Le abrazo con afecto, querido hijo, y le deseo la paz del Señor!



El P. Lalanne, nombrado superior de Saint-Remy, empezaba a reformar allí todo, sin tener en cuenta suficientemente la formación religiosa de las personas ni el estado de finanzas de la casa. El P. Chaminade le recuerda con delicadeza sus deberes.

490. Burdeos, 4 de diciembre de 1829

Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

He recibido, querido hijo, su carta que no he encontrado demasiado larga. Viene sin fecha, sin duda porque ha sido escrita en diversos momentos. Ha organizado sus temas en tres partes.

La primera parte se centra en el orden de lo religioso. Ha creído un deber suprimir el Noviciado, por la dificultad de reunir novicios de toda edad y de todas profesiones. Los novicios repartidos ya sea entre los internos [del *château*], ya sea entre los candidatos [de la Escuela normal], si perseveran, siempre estarán obligados a hacer un noviciado en regla, y la dificultad volverá a surgir cuando entren algunos nuevos: por la misma regla habrá que ponerlos entre los internos o entre los candidatos, es decir, que no habrá realmente noviciado, ni para los pocos novicios actuales ni para los que vengan en el futuro. La dirección interna del P. Chevaux será más o menos ilusoria [como] dirección de novicios. — Yo había encontrado la misma dificultad y creía [haberla] superado formando, según nuestras Constituciones, un

⁷ Colación: entrega de un título por favor, independientemente de examen, en circunstancias excepcionales (*Littré*).

⁸ Agen, Villeuneve, Moissac, Lauzerte.

Noviciado propiamente dicho y una Escuela normal interna⁹ que se compondría de alumnos que [ya] hubiesen hecho la parte rigurosa de Noviciado. Los alumnos de la Escuela normal interna se habrían distribuido como externos, ya en la Escuela normal interna, o en el *château* en el tiempo de las clases, etc. Incluso habíamos encontrado habitaciones cerca de la del Maestro de novicios para los postulantes en probación. Había instruido bien, me parece, al P. Chevaux. Me extraña que no les haya hecho ninguna reflexión sobre esto. Yo le he hablado muy poco a usted, querido hijo, porque no me había imaginado que ni el señor Chevaux ni el señor Clouzet no le hubiesen hecho ninguna observación.

La Comunidad de enseñantes me parece que está bien ordenada. Lo que usted llama Comunidad de novicios es propiamente una Comunidad de religiosos artesanos: a esta comunidad le sería enojoso, hablando de forma ordinaria, que se le agregaran novicios con estudios, si ello ocurriera.

En cuanto al cuarto artículo [relativo a] *la enseñanza*, si el Internado es más numeroso, no debe serlo más que en un pequeño número y siempre mucho menos numeroso que en los años precedentes: hubo casi 80 internos hace tres años, [y] los candidatos se alojaban también en el *château*. – Sería bueno que las clases estuviesen en la planta baja, siempre que sea posible –aunque dudo que lo sea: en la planta baja se encuentran locales que me parecen malsanos; pero, en fin, usted podrá juzgar mejor que yo todo esto–. En cuanto a los dormitorios hechos o por hacer, no le faltará espacio en la primera planta: se reirían de nosotros si transformamos los desvanes en dormitorios, sobre todo cuando hay tan hermosas salas que podrían servirnos para ello. Estaría muy de acuerdo en que no se hiciesen otros dormitorios, o al menos que se hiciese uno pequeño, como el que mandó hacer el sr. Clouzet: pero nadie tendrá nada que decir si en cada sala se instalan camas limpias y decentes. Esto es lo que recomiendo mucho para un Internado, cuando se ve poco espacio para las camas cuando el local es muy grande. Deberíamos juzgar así si estuviéramos en el mayor desahogo; con mayor razón lo debemos en la situación en que estamos.

El medio que usted me propone, para no tener más gastos en Burdeos, de enviarle todos los que no pagan la pensión, es impracticable: si quiere tener la prueba de ello, le enviaría una lista de todas las personas que tenemos aquí. – ¿Quiere usted, también, cerrar el Noviciado de la Hijas de María? – Y en cuanto lo hiciéramos, quedaría siempre la doble renta a pagar de la casa comprada a fondo perdido¹⁰; quedaría también pagar las rentas con los capitales; quedaría, etc., etc. No perdamos de vista, querido hijo, que caminamos sobre volcanes, y que podemos sentir, puede ser que muy pronto, agitaciones terribles. Caminemos siempre, pero con gran prudencia; economicemos en todo y sobre todo, sin recortar sin embargo nada de lo necesario y conveniente; consolidemos lo que tenemos, paguemos nuestras deudas, y mantengámonos con moderación. Le he dicho algo de esto al sr. Clouzet en una última carta que le escribí; pero no le dije tanto; aunque a usted le diga poco, porque siempre oí decir que a un buen clérigo le basta media palabra.

Mantenga bien la Escuela normal. – Hay que hacer que se termine la capilla, ya se lo había escrito al sr. Clouzet. – Será indispensable tener instrumentos de física, es verdad; pero al principio unos pocos. No es cuestión de montar un gabinete de física: si el profesor es bueno, sabrá suplir la mayor parte de los instrumentos. Avancemos, sin duda; pero no perdamos de vista los tiempos en que estamos y tampoco nuestra situación financiera. Se venden alguna vez en París, de ocasión, instrumentos de física, algunos en buen estado. Algunas veces son restos de gabinetes de física muy lujosos. Usted podría tener a alguien en París, que echara una ojeada. Si no conociese a nadie que entendiera de esto, yo se lo

⁹ Escolasticado religioso.

¹⁰ La casa de la calle Mirail.

encargaría al antiguo Director del Colegio de Colmar¹¹. Si Saint-Remy se organiza bien, y los profesores llevan una vida realmente religiosa, es posible que le tenga como profesos de física. Es muy competente en esta materia y [en] Química de la que es muy aficionado. Si esto pudiera ser así, yo le diría que mientras esté en París no se dedicara [a encontrar] instrumentos para Saint-Remy, o al menos los suficientes, sino a ejercitarse en todos los nuevos descubrimientos. Estas eran sus primeras intenciones hace dos años, cuando quería entrar. Es un individuo muy formado; habla con gran facilidad; predica alguna vez en París hasta cuatro cinco veces al día. Poca cosa esto en la vida religiosa, cuando tuviera que hacer abnegación interior de su juicio: pero con un Superior inteligente y que le conociera bien, podría todavía ser un buen religioso.

He hecho un gran número de observaciones al sr. de Rainneville, sobre el plan de ensayo que me hizo enviar y que se comunicó al mismo tiempo al sr. Clouzet. He enviado copia de estas observaciones al sr. Clouzet; no se las repetiré aquí, pero me gustaría mucho que hubiese en Saint-Remy un pequeño grupo de agricultores: doce o quince no serían demasiados, si estuvieran bien dirigidos. Si esto arraigara bien, nos comprometeríamos a procurar todo lo que fuese necesario para su instrucción religiosa y agrícola, etc...

Creo que un viaje a París podría serle a usted de alguna utilidad. Digo de alguna utilidad, porque no sería de la utilidad total que usted contempla. Es preciso desconfiar mucho de lo que nos presentan diversos Programas de nuevas Instituciones. Por ejemplo la que usted cita primero, la Institución Balle, donde se practica el Método Jacotot¹². Me he informado de forma especial en mi último viaje a París; pude interrogar a uno de los alumnos de esta Escuela; he comprado para usted *El Método de enseñanza universal del sr. Jacotot*: viendo el Método, perderá las ganas de ver la Institución. Podrían ocurrir lo mismo, o casi, con las otras Instituciones. Por desprecios u olvidos este *Método* ha llegado a Burdeos, en vez de a Saint-Remy: le pediré al sr. O'Lombel que le compre otro ejemplar y se lo haga llegar directamente en la primera ocasión. Sin embargo, no hay que creer que los Jefes de estas Instituciones no sean hábiles: el sr. Balle consigue de 12 a 14.000 francos netos por año, acogiendo 25 alumnos externos que le pagan cada uno 50 francos al mes; enseña incluso en las vacaciones.

Le he respondido sobre la compra de instrumentos de física.

Hay que suponer que según mis observaciones al sr. de Rainneville, el viaje del sr. Clouzet no tendrá lugar al final de este mes. Si, según un nuevo examen, usted cree que el viaje [de usted] es de gran utilidad, le rogaría que no lo hiciera hasta la primavera: las contrariedades de los viajes en el duro invierno son suficientemente evidentes, no es necesario insistir en ello.

Los srs. Blanc y Peg¹³ han llegado sin un céntimo, debiendo 50 francos a la diligencia. El sr. O'Lombel les había pagado para la diligencia menos de 50 fr., y les había dado 61 fr. para los gastos de viaje. Yo les he hecho rendir cuenta a uno y otro del empleo de esta cantidad, que se habían repartido al salir de París: el empleo era lamentable. Después de haberlos examinado muy seriamente, el sr. Blanc puede comenzar su retórica; el sr. Peg estará en segundo grado: los dos comienzan a ir bien en sus respectivas clases. ¿Cómo ha consentido que el joven Peg pague una pensión de 200 francos? Usted se ha equivocado al cobrarle 200 fr. en lugar de 400 fr. Pagaba bien la pensión de 400 francos en Saint-Remy.

¹¹ El P. Latouche, antiguo capellán del Colegio real de Estrasburgo y Director del Colegio real de Colmar de 1822 a 1825. Sobre este sacerdote y sus relaciones con el P. Chaminade, ver otros detalles en la carta 505.

¹² José Jacotot (1770-1840) nació en Dijon, enseñó primero en su ciudad natal. Tuvo que abandonar Francia al principio de la Revolución por sus opiniones políticas y se retiró a Lovaina, donde concibió y practicó su famoso método. Para juzgar el valor de tal método, basta recordar los axiomas fundamentales: *Todas la inteligencias son iguales; Todo está en todo; No se retiene más que lo que se repite; Todo el mundo puede enseñar; Se enseña incluso lo que se ignora, etc.*

¹³ Postulantes enviados desde el Franco Condado a Burdeos, pasando por París.

Me paro aquí; le hablaré en otra ocasión de las Constituciones y puede ser que de otros asuntos. Le abrazo con paternal afecto.

P. S. En su próxima carta me dirá si el sr. Weber puede enviar las cartas de usted al sr. Párroco de Vesoul o al sr. Prefecto.



En la carta siguiente se muestra la firmeza con que el Fundador, a pesar de su gran bondad de corazón, velaba por apartar de la Compañía a los individuos escandalosos. Se trata de un joven que había sido recomendado imprudentemente como postulante por los srs. O'Lombel y Fernandy, amigos de la Compañía.

491. Burdeos, 10 de diciembre de 1829

A M. R., Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

He recibido, Señor, su carta de Belfort. Yo estaba muy inclinado a la indulgencia, creyendo que su falta no era más que el efecto momentáneo de una violenta tentación. Pero, por informes posteriores, he comprendido que, cuando se tuvo conocimiento de sus faltas, hace ya dos o tres semanas que las cometió, después usted sedujo a otros jóvenes teniendo con ellos conversaciones de impiedad: sepa que tengo los detalles de ello. Comprenda que, aunque lo sienta mucho por usted y le desee toda clase de bienes, no puedo consentirle que esté en ninguno [de nuestros] Establecimientos: todos están compuestos generalmente por jóvenes. En consecuencia, escribo al P. Lalanne para decirle que usted no puede permanecer en la Compañía.

No puedo dispensarme de escribir al sr. O'Lombel y al sr. Fernandy para comunicarles su salida de la Compañía: pero les recomendaré un inviolable secreto. Deseo y pido a Dios que usted pueda convertirse sinceramente y le conceda su misericordia.

491 bis. Burdeos, 10 de diciembre de 1829

Al P. Lalanne, St. Remy

(___ – AGMAR)

El Buen Padre, muy sobrecargado de trabajo, me encarga que le diga que lea la breve carta dirigida al sr. Rognin y actúe en consecuencia. Por favor, díganos en su próxima carta si podemos dirigir sus cartas al sr. párroco de Vesoul: es la cuarta vez que le hago esta petición. De este modo... su indigno hermano se encomienda a sus caritativas oraciones.

(Firmado: Weber)

492. Burdeos, 16 de diciembre de 1829

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, cuando llegó su carta del 30 de noviembre, yo ya había respondido a su carta precedente y acusado el recibo de 600 frs. La debería haber recibido en Saint-Remy. La carta estaba fechada el 25 de noviembre. Ahora le envío estas pocas palabras a St. Hippolyte, como usted me dice.

No tengo más que decirle sobre los asuntos del sr. de Rainville y del convento de Rheinackern que lo que ya le he dicho. Encontrará que el sr. Fritsch, párroco de Schlesyadt, tiene exactamente las mismas ideas, como ya se lo he comunicado a usted. Es de lo que usted puede valerse ventajosamente ante el S sr. Rittling, relator de la diócesis y otros cargos. El sr. Rittling considera con razón que el sr. párroco de Shelestadt es una persona sabia y prudente. Me pareció que desea que sea consultado, es lo que yo creo.

Me dice que los srs. Meyer, Bouly, Fridblat y la Sor Chantal han llegado felizmente a su destino, habiendo gastado su dinero, y que incluso habían tenido que coger algo prestado en Autun. Sus cuentas estaban separadas y no viajaban juntos. Los srs. Meyer, Bouly y Sor Chantal viajaban en coche; el sr. Meyer, encargado del dinero, me envió su cuenta enseguida: esta cuenta se eleva a 360 francos y yo le había dado 450 francos. Los señores Fridblat y Farey salieron juntos a pie y les había dado 100 francos: ninguno de los dos me ha enviado la cuenta de sus gastos.

El señor Rothéa, desde Colmar, me ha hecho algunas observaciones sobre las piezas de tejido que usted le había enviado; todavía no le he respondido. Escuchará usted sus observaciones: hará justicia a las que le parezcan adecuadas. Quisiera que me dijera la fábrica o fábricas donde consigue esos tejidos. También podría enviarme muestras de todas las clases de esas telas, por medio del sr. Gaussens, cuando venga en primavera.

Ponga muy en orden todos los asuntos en Saint-Remy. El sr. Farey¹⁴ puede llevar las cuentas con exactitud, una vez que se encuentre bien establecido. Le paso a usted copia de la carta que escribí al sr. Christen. Usando de «guante blancos»¹⁵, conseguirá que el sr. Christen trabaje mucho: pero es necesario usar guante blanco y testimoniarle confianza, etc.

¡Que la paz del Señor, querido hijo, esté con usted!.



Carta en que anima a un religioso de la casa llamada de la Caridad u Hospital Saint-Jacques, en Besanzón. La carta contiene preciosos consejos de dirección espiritual.

493. Burdeos, 17 de diciembre de 1829

Al señor Perriguy, Besanzón

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su segunda carta de diciembre y no debe creer que he perdido de vista la primera; me acuerdo muy bien de todo lo que me dijo a mi paso por Besanzón; tengo también el escrito que me confió, en el que me dice cómo se encuentra el estado de su conciencia.

He creído que su gran deseo de venir al Internado [de Sainte-Marie de Burdeos] no era solamente por poder tener alguna relación con sus padres, sino que la principal causa de ello era la existencia de ciertos desórdenes [en el Establecimiento de Besanzón] que le molestaban y molestaban también a todos sus cohermanos. No se ha podido remediarlos tan pronto como yo hubiera deseado; pero en fin ahora todo se ha arreglado, a la mayor satisfacción de todos: el sr. Clouzet así me lo ha comunicado expresamente. Si queda todavía algún inconveniente, será fácilmente remediado, a excepción de la anciana Hospitalaria que es preciso dejarla morir en paz.

Sin embargo, si usted cree que el Buen Dios pide que usted venga al Internado, se lo concederé muy a gusto, porque yo no deseo más que su bien; pero para ese viaje, que no es

¹⁴ Destinado a señor ecónomo de Saint-Hippolyte.

¹⁵ Es decir: teniendo con él atenciones personales.

urgente, me parecería que valdría más esperar a la primavera: el rudo invierno es poco propicio para tan largos viajes.

Me pide un pequeño reglamento: pero, querido hijo, usted ya tiene uno que no le deja ningún tiempo libre; yo solo puedo exhortarle a que sea más y más fiel a ese reglamento.

Para evitar la rutina, la actividad meramente natural o el amor propio, hágase una ley de no comenzar nunca ninguna acción sin haber hecho algún acto de fe, ponerse en la presencia de Dios y ofrecer a Dios su acción.

En su examen particular, cuente las faltas que haya hecho, corrijalas, e incluso póngase alguna penitencia: espero que, por ese medio, se vaya despojando poco a poco de toda búsqueda de sí mismo y que la paz reine en su alma. Si, a pesar de hacer todo lo que puede, siente todavía alguna turbación, eso será entonces una prueba, y no debe inquietarse por ello.

Me dice que ha vendido bienes por 1.000 fr. y no me dice qué ha hecho con esos 1.000 fr., ni qué parte de bienes ha vendido ni y la clase de sacrificio que usted ha hecho. Si tiene esos 1.000 fr., o los va a cobrar pronto, podría depositarlos en el banco del sr. Pidoux¹⁶: yo me pondría de acuerdo con él cuando me avise que los ha recibido.

Las cartas que me escriba, [usted] o los miembros del Establecimiento de la Caridad, podrían ser enviadas a Saint-Remy, o directamente si tiene ocasión, o por medio del sr. Pidoux, si no tiene ocasión: los srs. Lalanne y Clouzet conocen los medios de hacérmelas llegar sin coste de correo.

Habiendo respondido a sus cartas y peticiones, no me queda más, querido hijo, que abrazarle con afecto, desearle paciencia, ánimo, fidelidad: lo que hago como Buen Padre

De la mano del P. Chaminade:

Doy de todo corazón mi bendición a todos mis Hijos de Besanzónn. G.J.C.



Con una paciencia que no se cansa nunca, el Fundador se aplica a formar a cada uno de sus cooperadores. A su Maestro de novicios de Saint-Remy le da los siguientes consejos.

494. Burdeos, 29 de diciembre de 1829

Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

¿Qué deberé decirle, querido hijo, al no haber recibido ninguna respuesta, hacia fin de diciembre, a una carta que le escribí el 5 de noviembre? La bondad de su espíritu, más aún de su corazón, habrán, me imagino, encontrado medios de justificarme: por eso tampoco lo hago. Le diré solamente que he hecho gran uso de su carta y de las informaciones que me da en ella, escribiendo tanto al P. Lalanne como al sr. Clouzet, pero de forma especial al P. Lalanne. No he hecho, sin embargo, ninguna mención de usted, para no comprometerle en nada, y siempre actuaré de la misma forma; de este modo podrá escribirme siempre y libremente sobre todo lo que pasa en el Establecimiento, y sobre todo lo que se refiere a los postulantes, los novicios, y los profesos temporales: [al no ser] la profesión temporal propiamente sino una prolongación del Noviciado, el Maestro de novicios no debe perderles nunca de vista.

Me ha extrañado que usted no haya hecho ningún comentario al P. Lalanne sobre el reparto que ha realizado de novicios y postulantes, tanto en el Internado como en la Escuela

¹⁶ Banquero, amigo de la Compañía.

normal externa¹⁷. En la memoria que el P. Lalanne me envió el mes de noviembre, no me hace ninguna mención de las observaciones de usted. Él no ha visto en la Comunidad o en el Noviciado más que una *amalgama* de individuos que no podían estar juntos. Sin embargo, nada era más sencillo que la forma en que yo había organizado el Noviciado. Usted parece que lo comprendió; pero el P. Lalanne no se encontraba en Saint-Remy todavía, y yo no tuve tiempo de explicárselo, después de su nombramiento de Superior de Saint-Remy. Además, la organización que habíamos hecho no era más que una simple ejecución del Reglamento.

Ha hecho bien, querido hijo, en obedecer si el P. Lalanne ha exigido una tal distribución, a pesar de las observaciones que usted o el sr. Clouzet pudieran haberle hecho: los Jefes subalternos deben obedecer siempre al Superior, pudiendo, no obstante, siempre informar al Superior general, como usted ha hecho.

Estas son las observaciones generales que hice después de la lectura de su carta. Voy a hacer una segunda lectura, para ver si hay alguna observación particular que hacerle. Imagino que guardará siempre una copia de las cartas que usted me escribe: porque no podría juzgar de mis respuestas, si usted no tuviera ante sus ojos lo que me hubiera dicho.

Cuide, lo mejor que pueda, los novicios tanto del Internado como los de la Escuela normal externa: pero no veo cómo se podrá contabilizar este tiempo para el cómputo total del período de noviciado. Veremos qué va a pasar. Es el mismo caso de los postulantes. Para los postulantes simples la distribución no sería un obstáculo, pero sí lo sería para los postulantes confesos de la Compañía: es decir aquellos que le pertenecen (a la Compañía) efectivamente y que ella los tiene como adoptados.

En cuanto a los tres jóvenes que yo había mandado buscar, usted podría haberlos fichado de una forma más clara. Me ha dado solamente los apellidos, pero no la edad, ni [los apellidos] de sus padres, ni el lugar de nacimiento: cuando tuviera que hablar con seguridad de ellos, no comprendería lo que se me diga. Haría muy bien en acostumbrarse a hacer una ficha precisa y bien detallada: reuniendo los datos que representan a las personas, como si se los viera, y se pudiera interrogarlos, incluso ponerlos a prueba.

En cuanto a los dos que yo he enviado [desde] París, le hago la misma observación que la de los tres jóvenes que acabamos de hablar. Llegan a Saint-Remy, después de un viaje largo y penoso: ha sido para ellos una dura prueba. Yo creía que se les haría hacer, aunque en poco tiempo, un buen noviciado, o al menos un buen postulantado. Estaban destinados para trabajar en el campo. Y nada de todo eso. – Uno fue enviado, me dice, con los sastres, y el otro a la cocina o al horno. – ¿Qué ejemplos han tenido ante sus ojos? ¡Qué tristes religiosos son el cocinero y el panadero! Los sastres son Alsacianos, que no hablan ni entienden el francés, y cuyo Jefe se aburre mucho en Saint-Remy. Dígame, querido hijo, ¿qué religiosos entrarán, o sobre todo se formarán en la Compañía de María, si se actúa así?

Acabo de recibir una carta del P. Lalanne, en la que intenta convencerme de la imposibilidad de formar un Noviciado y una Escuela normal con los elementos que se encuentran en Saint-Remy. Parece que ha discutido este asunto largo tiempo con usted, [y da a entender] que usted y el sr. Clouzet han reconocido que allí no hay ningún medio razonable para [conseguir realizar] el doble proyecto. – La consecuencia que no se saca, pero que salta inmediatamente, es que yo no entendí nada, y que ordeno cosas totalmente impracticables y que producirían pésimas consecuencias. – Si usted me había comprendido, ¿por qué no se explicó con el P. Lalanne? Y si no me entendió, ¿por qué no se apresuró a presentarme sus dificultades, y de tener por escrito lo que yo le había repetido verbalmente varias veces? No es una cuestión de poca importancia; y no digo más...

Al pasar por Besanzón, me puse de acuerdo con el sr. Troffer, que él enviaría al joven sombrerero a Saint-Remy para formarle allí un poco en la vida religiosa, y que según los informes que usted me enviara, yo vería si le traía a Burdeos, o le dejaría en Saint-Remy para

¹⁷ Ver carta 490.

que montara allí, en uno u otro Establecimiento, un pequeño taller de sombrerería. Llega a Saint-Remy, y usted, enseguida ¡le pone como portero junto a Fischer, el pequeño! – Me dice usted que se aburre. – ¿Qué quiere que le responda? Vale más que usted mismo se responda: será menos sensible, aunque infaliblemente sea la misma.

Si el sr. Corne se volviese a presentar, no se le debería admitir fácilmente. Tendría que instruirle, y probarlo mucho y mucho tiempo; tendría que prevenirle de ello, si se presentase, y es muy posible que no admitiera someterse a las pruebas. No tiene un juicio recto, y hay en él un cierto fondo de malicia que le hace que su juicio se desvíe.

Me confiesa que tiene usted siempre buena voluntad para hacer el bien, pero que continuamente siente su debilidad para ejecutar el bien. – La debilidad propiamente dicha casa muy poco con la buena voluntad. Su timidez, y una cierta confusión en sus ideas, le impiden seguir con firmeza lo que su razón, iluminada con la luz de la fe, le hace ver; de ahí los problemas de conciencia que crean una nueva confusión en su interior: esto es, sin duda, lo que usted llama debilidad. Porque le he creído una persona de buena voluntad, y porque he creído también que podría superar esa confusión interior, le he nombrado Maestro de novicios en Saint-Remy. Lo lastimoso es que haya sido puesto en una prueba tan grande desde el comienzo. Por mis consejos y exhortaciones, con su buena voluntad, llegaríamos al fin totalmente. Anímese, sin embargo; vea cómo quitar, en lo que de usted dependa, todo lo que no pueda hacer, como si sus postulantes y sus novicios no estuvieran dispersos.

¡Que su celo se acreciente siempre, es lo que le deseo en este nuevo año abrazándole con afecto!



Aún más que el P. Chevaux, el P. Lalanne necesitaba ser formado y el Fundador se dedica a ello con perseverancia.

495. Burdeos, 30 de diciembre de 1829
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, el primero, que dijo que lo mejor a menudo es contrario a lo bueno, dijo una máxima de sabiduría y de enorme aplicación. No hay duda de que sus tres Noviciados, cada uno suficientemente numeroso y provistos de excelentes Maestros, valdrían más que el Noviciado tal como yo lo había prescrito para Saint-Remy, siendo la Escuela normal interna solamente una división del Noviciado. Pero no es menos cierto decir que este mejor ha destruido completamente un bien, y un bien rigurosamente necesario. Si yo hubiera previsto este golpe, no hubiera tomado otras disposiciones para Saint-Hippolyte, donde ya se encuentran 15 alumnos de la Compañía, entre los cuales hay tres o cuatro que ya han hecho sus estudios; no hubiera enviado a Boillon a buscar los tres jóvenes; no hubiera enviado al joven sombrerero; no hubiera enviado los otros dos jóvenes de París; no hubiera...

No seguiría aquí sus diferentes enumeraciones, ya que es un tema acabado. Solamente le señalaría que yo tenía, más o menos, todos esos puntos de vista, [y] que las distinciones convenientes se hubieran realizado, al principio sin duda con algunos problemas, porque todo no estaba planificado metódicamente por escrito, y porque el Maestro de novicios tiene todavía muy poca experiencia y sabe muy poco de cómo liberarse de las dificultades; pero en toda esta situación se hubiera encontrado el *Muchos como uno solo...*¹⁸. Todo Noviciado que no es un poco numeroso, es raramente fervoroso, y es difícil tener buenos Maestros: el P.

¹⁸ *Plures in modum unius.*

Chevaux me había parecido uno de los más adecuados para ser formado para realizar estas funciones. Por estas dos razones había decidido que no habría más que dos Noviciados en la Compañía, al menos durante mucho tiempo.

Añadía usted, querido hijo, que «cuando yo lo quisiera, me diría los medios que tiene para establecer esos tres Noviciados y mantenerlos; que encontraría las casas y los responsables; y que, incluso, propondría un medio de realizar los viajes de todas las personas muy económicamente, y que todo podría estar en marcha el próximo año». – Y bien, ¿puede dudar que yo lo deseo, [y] que no considero los buenos Noviciados como la vida y el sostenimiento de toda Orden, de toda Compañía religiosa?

No hay que sacar la conclusión, querido hijo, de que habría que restablecer todas las cosas en el estado en que habrían debido desarrollarse: hay que tener paciencia. Es preciso que el P. Chevaux no pierda de vista a ningunos de los postulantes, de los novicios y de los profesos temporales, a pesar de estar repartidos y su confundidos entre los internos y los candidatos. Y con suavidad, se procurarán los medios de montar un Noviciado en Saint-Remy, a menos que se determine que no haya más que un Noviciado en Burdeos.

Habiendo interrumpido, querido hijo, mucho tiempo esta carta, vuelvo a coger la suya para ver si no he omitido nada esencial respecto al Noviciado.

Mis ojos encuentran este tema: «Otra dificultad; el Maestro de novicios, el P. Chevaux, no tiene ninguno de los medios que necesitaría para dirigir un verdadero noviciado. La Dirección¹⁹ que usted ha comenzado no es más que un inicio. Además, no hay nada fijo a seguir en el orden de las meditaciones, los exámenes, las conferencias, incluso nada de un Reglamento de noviciado. Todo este conjunto que está por hacer, no se hace en un día: es necesario pararse durante la obra, etc.».

Decíamos antaño: quien demuestra mucho, no demuestra nada. Porque el P. Chevaux no tuviera todas las cualidades que sería necesario tener para dirigir un *verdadero* noviciado, ¿habría que concluir que no es necesario que haya noviciado? ¿No tiene un juicio recto? ¿No tiene piedad y celo? ¿No es dócil? ¿No es trabajador? ¿Es engreído? Si le falta experiencia, si tiene una cierta sencillez en su proceder que puede retardar la acción, si no consigue la confianza de algunos por causa de su simpleza, ¿no hay lugar alguno para esperar, que con las buenas cualidades de las que está dotado, y con los consejos que se le dará, no se formará, no llegará a ser un muy buen maestro de novicios²⁰, y cree usted que vale más que no haya [Maestro de novicios] que tener uno que necesite hacer una especie de aprendizaje? ¿Cuándo tendremos ese Maestro tan perfecto?

Pero ¿la Dirección no está más que comenzada? – Es verdad, pero esos comienzos han sido continuados con algunas explicaciones verbales, que mostrarían claramente [al P. Chevaux] el fin al que debemos tender. Estos comienzos eran suficientes para un gran número de conferencias, como lo había explicado. Estaba fijado el orden a seguir en las meditaciones y los exámenes, independientemente del *Método de oración* que había retocado²¹ y de la *Dirección sobre este método*, que ya estaba avanzado²². Yo había dado muchas explicaciones sobre la manera de iniciar en la oración a los más sencillos y a los que parecían tener un espíritu más inepto.

¹⁹ El *Manual de dirección para la vida y virtudes religiosas en la Compañía de María*. Ver *Escritos y palabras* VI, n. 83.

²⁰ El P. Chaminade había acertado, y durante casi cuarenta años el P. Chevaux fue el gran formador de novicios de la Compañía. Para valorar su mérito en este cargo delicado, basta con decir que fue el Maestro de novicios del P. Simler, del P. de Lagarde, del P. Demangeon y muchos más santos religiosos de esa generación.

²¹ *Escritos y palabras*, V, 22; VI, 1 y 2.

²² *Ibidem*.

Pero no había Reglamento de noviciado. – Es cierto, no había [Reglamento] propiamente dicho; pero nosotros nos habíamos preocupado de ello. No había, porque me pareció que [eso] era inconsecuente, [con] todos los elementos que iban a componer el Noviciado. Habíamos, sin embargo, provisto a ello, diciendo [al P. Chevaux] que tomara como base el Reglamento de la Comunidad, y que en los diferentes tiempos de trabajo se situaran ejercicios convenientes; que hubiera también tiempos libres, como en los retiros, para la dirección espiritual personal. En estos tiempos libres los novicios o postulantes de la Escuela normal interna estarían en sus clases respectivas, etc.

Es excesivo dedicar tanto tiempo a este primer asunto. Yo le pediría, siempre, trabajar: 1º en el Manual de dirección. Su obra podría ayudarme mucho a perfeccionar la mía, o aún mejor, la mía podrá tal vez añadir alguna perfección a la suya, o por lo menos me facilitaría juzgar la bondad de su trabajo; 2º Trabajar en un Reglamento del noviciado; 3º Fijar el orden a seguir en las meditaciones, los exámenes y las conferencias. Aunque sea maestro, fundador [y] superior de una Compañía religiosa, me considero siempre como un pequeño novicio en el arte de hacer reglamentos y constituciones. No encuentro nada más difícil que hacer buenas leyes, sobre todo cuando hay que tener en cuenta tantas clases de personas y mantenerlas durante toda su vida.

Hablemos ahora del Internado. – No creía haber dicho que, en general, las clases no podían ser sanas en el piso bajo; solo quería subrayar que gran parte del piso bajo, que se encuentra contra los banales y que servía de bodega, me parecía malsana, o que habría muchas dificultades para convertirla en clases sanas y confortables. Tanto mejor que esta dificultad no exista: no recuerdo eso de forma muy clara. Cuanto más utilice el piso bajo, más espacio tendrá en el piso alto.

Sin entrar en detalles de la distribución del piso superior, insisto en decir que se puede alojar un gran número de internos muy convenientemente, y reservar algunos espacios para destinos que usted juzgue importantes. El mismo espacio puede servir durante mucho tiempo para varios usos; solo es necesario quererlo. Deseo que se vea necesario hacer instalaciones en los desvanes; cuando esto llegue, habrá los medios necesarios.

Aproveche la experiencia que tiene del Internado Sainte-Marie²³. Allí se hacen gastos desorbitados, como usted sabe, ¿y qué ha resultado? ¿Y cuáles serán las consecuencias funestas en el futuro? Los disgustos que tengo por este tema me acompañarán hasta la tumba. Si, por lo menos, estas imprudencias no estorbaran la obra de Dios, y que yo debiese solamente sufrirlas, me consolaría, pero el mal empeora día a día: me callo. Si no se lleva una estricta economía en todos nuestros Establecimientos; si, sobre todo en Saint-Remy, no se ahorra; si además se hacen allí gastos que no sean rigurosamente necesarios para desarrollar los Establecimientos o para hacer el conjunto más productivo, entonces somos unos imprudentes. Los Establecimientos de Saint-Remy no se mantendrán, si los otros se vienen abajo; y, en el orden de la razón y la prudencia, estallarán, caerán vergonzosamente, si el Norte no viene con fuerza en ayuda del Midi. Esté en guardia, querido hijo; inculque estos principios en el sr. Clouzet. La bendición de Dios no se aparta del Internado sino porque allí es mal y muy mal servido, porque incluso cada uno quiere actuar a su aire. Que no sea lo mismo en Saint-Remy. Que los estudios sean bien organizados en el Internado y en la Escuela normal; así debe ser; pero sobre todo que Dios sea servido allí: entonces Dios le bendecirá; prosperará y tendrá el consuelo de conseguir medios, para que se puedan superar los obstáculos en otros lugares y sobre todo hacer servir al Señor. ¡Cuántas cosas habría que decir, pero más penosas al leerlas que al escribirlas!

Hablemos un poco de su viaje a París. Puede ser incluso que usted vaya allí más pronto de lo que piensa. He hecho que se presente a Su Exc. el Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública, hace algunos días, un pequeño proyecto de establecimiento de Escuelas

²³ Burdeos.

normales en toda Francia²⁴: si el proyecto le interesa sensiblemente, él me da una orden para ir a París, o enviarle alguna persona capaz y ponerse de acuerdo con él. He sido inducido a esta gestión por la lectura de una Circular escrita a los srs. Rectores de las Academias, que ha hecho augurar buenas perspectivas e intenciones en este Ministro.

Por otro lado, si este proyecto no se realiza, como lo presumo, no pretendo oponerme al viaje que usted tiene proyectado. Sin embargo, le haría algunas consideraciones que le llevarán a diferirlo a la época que la Providencia pueda indicar: 1º Los gastos que le ocasionaría, y no volveré sobre las fuertes razones que tenemos de disminuirlos lo más posible. 2º Las largas y frecuentes ausencias, sea en París o en Gray, serían perniciosas en Saint-Remy. Su presencia es más necesaria de lo que usted tal vez piense de entrada, y eso bajo todos los aspectos; podría muy bien darse cuenta, si lo examinase con atención, por los viajes que necesariamente hace a Gray. 3º Los instrumentos de física que quiere comprar allí, si son buenos y bonitos, son muy caros y, ¿es necesario que se lo repita?, hagamos los menos gastos posibles. – Pero puede ser que me diga que se trata de un gasto rigurosamente necesario para los cursos de física en Saint-Remy. A lo que le respondo que si usted tiene alumnos de física este año, deben ser muy pocos, y puede ser que ningún de fuera, todo lo más algunos profesores. Sin embargo, con un pequeño número de instrumentos, se puede avanzar en la física, incluso experimental. Un buen profesor sabe suplirlos. Con una buena máquina eléctrica, por ejemplo, un buen profesor será capaz de dar a conocer todos los nuevos descubrimientos en esta materia. La máquina neumática y todos sus complementos cuestan mucho; es posible suplirla, no para hacer experimentos perfectos, sino para dar una perfecta inteligencia y demostración como lo hace una máquina perfecta. Podría dar otros ejemplos para los experimentos de química, para la extracción de gas, etc. *Fíate de la experiencia*²⁵. Con un pequeño número de máquinas es posible todavía dotar el gabinete donde se quiere hacer experimentos. Me gusta mucho que se atienda a las necesidades y solucionarlas, al menos que se atienda a las necesidades más importantes. ¡Qué grande ha sido el engaño cuando se ha actuado de forma diferente! Lo que yo aconsejaría es que, si se debe montar un curso de física en Saint-Remy, el profesor tiene que visitar en París diferentes gabinetes de física experimental, clases o laboratorios de química; y podría con ello evitar grandes gastos para instrumentos, que no serían más que objeto de ostentación en un Colegio.

Para esto de visitar en París diversas instituciones, creo, como usted, que siempre se gana algo, incluso en la del señor Jacotot, o de la *Enseñanza universal*²⁶; pero en estas ocasiones, la razón nos manda pesar las ventajas y las desventajas. Yo no las sopesaré, cada uno tiene su balanza, la mía no es la suya.

En cuanto al sr. de Rainville, pienso, como usted que no es necesario romper con él incluso pareciendo que estamos muy alejados el uno del otro. Mi última respuesta a una última carta, escrita respondiendo a mis observaciones, no nos acerca nada.

Por las relaciones que usted está obligado a tener tanto con los profesores, como con los alumnos, debe haberse dado cuenta hasta qué punto sus ausencias podrían ser nocivas. No tiene más que al sr. Clouzet que pueda remplazarle, y esos «dejar hacer» del sr. Clouzet volverían. El sr. Meyer no tiene todavía bastante firmeza de carácter para remplazar a un Director general.

Dígale, le ruego, a Jorge [Loetsch], que me escriba una pequeña carta en que haga su culpa de las relajaciones pasadas hasta este nuevo año, y en la que me dirá, también, las resoluciones que toma para corregirse

²⁴ Se puede ver el texto de este proyecto en *l'Esprit de notre Fondation* III, n. 75.

²⁵ *Experto crede Roberto* (Adagio latino que alude a un viejo y experimentado maestro, llamado Roberto, muy digno de confianza. N. E.).

²⁶ Ver carta 490.

Julio²⁷ es muy libre: su padre no le llama en primavera más que para tranquilizarle y dejarle en plena libertad.

Lamento lo de José²⁸: el sr. Clouzet le ha mimado, temiendo perderlo. Si su salida no está plenamente decidida, usted podría retenerlo, sin comprometer su autoridad. No le será muy difícil que reconozca su error.

Como usted sabe, yo había destinado al sr. Marres a Courtefontaine.

Un viaje a Alsacia, en el buen tiempo, será muy conveniente para concretar definitivamente el Método [de enseñanza y] ejercitarlo ante usted por los Jefes de los Establecimientos; de esta manera, se asegurará usted de que es practicable, y es lo mejor que se puede tener. Hay en Alsacia una dificultad que no se encuentra en otros lugares: la de las dos lenguas, francés y alemán. Me imagino que, en el Método, usted ha hablado de la enseñanza del latín. Cuando hablo del Método, no entiendo solamente la enseñanza primaria, sino también de la compostura de los alumnos, y de esa especie de urbanidad que necesitan los niños de pueblo. Entiendo también que se trata de la enseñanza del catecismo y la educación de los sentimientos de piedad que surge de la enseñanza del catecismo, graduada según la edad y el espíritu de los niños. Me he dado cuenta que los Jefes de los Establecimientos del Midi, y con más razón sus cohermanos subalternos, tenían poco tacto para insinuar la piedad por medio de la enseñanza del catecismo, y no sabían ponerlo al alcance de los niños más pequeños, y así presentar la práctica de la religión y las buenas costumbres al nivel de su comprensión. La buena compostura de los alumnos y su educación contribuyen mucho a hacer nacer en ellos sentimientos de piedad y de religión. – En cuanto al Método de la Escuela normal, para usted es fácil ver si es bueno y si pudiera faltar algo, tanto en lo relativo a la enseñanza, o en la compostura de los candidatos, o para recibir y comunicar la instrucción religiosa. Sería bueno que el sr. Gaussens, antes de venir a Burdeos, pase algunos días en Saint-Remy: para que usted le entregue las copias de todos los Métodos; que los comprenda bien y sepa cómo se ponen práctica. Yo los leeré. Pienso que no necesitaría [hacer] ninguna observación, que podría autorizarlos y ordenar que se pongan en práctica. Ya he avisado esto al sr. Gaussens.

Me parece que el sr. Gaussens entiende poco lo que debe ser una Escuela normal llevada por la Compañía de María, y está más ocupado en cómo se hacen los progresos en los estudios, y muy poco en que los candidatos aprendan a llevar bien a los niños y a formarlos en la piedad y la virtud. Si solo se trata de instruirlos, no valdría la pena que tuviésemos tantas preocupaciones. En Francia no faltarán, desde hace mucho tiempo, maestros de escritura y de matemáticas. Es necesario estar atento a que el sr. Clouzet entienda bien todos los Métodos y que, en sus visitas, pueda juzgar si se trabaja de acuerdo con ellos.

No he recibido todavía, querido hijo, otras noticias que las que usted me da sobre la propuesta hecha por el sr. Bardenet²⁹. Desde hace bastantes años existe la distinción, entre las Hijas de María: el Noviciado de las Madres y las Asistentes está en Burdeos, el de las Hermanas legas en Agen; hasta hoy no ha sido posible seguir esta misma organización en el Norte de Francia. Reflexionaré sobre este proyecto, esperando que se me hable de él. No he recibido todavía ninguna noticia de la misión del sr. Clouzet en Rheinackern. Escríbame todo lo que hay de esa abadía y de su situación.

En cuanto al joven Peg, es preciso dejar por escrito que es por error el que usted no haya pedido más que doscientos francos de pensión, y que son 400 francos, sin perjuicio del mantenimiento. Nunca con el sr. Clouzet ni con el sr. Bardenet se ha hablado de 200 francos solamente. El sr. Bardenet, contando el número de años transcurridos hasta el sacerdocio, hubiera querido que sus padres hubiesen dado el capital y yo lo hubiera consentido a gusto.

²⁷ J. Chaminade, sobrino del Fundador.

²⁸ José Bourgeois, cocinero jefe del establecimiento.

²⁹ Relativa a un Establecimiento de las Hijas de María en la abadía de Acey (ver carta siguiente).

Hubiese sido más educado por parte de sus padres donar efectivamente el capital, con la salvedad de rembolsarlo si se diera la ocasión. El colegio cobra a los externos 130 y algunos francos por lo menos, y esto para los retóricos es demasiado, si es que no lo es para las otras clases. Acabo de obtener dos becas para dos jóvenes externos, alumnos de la Compañía de María. Cuando llegó el sr. Blanc, el sr. Auguste le inscribió como alumno del internado y pagará por él como por los otros internos que envía a retórica al colegio. Blanc y Peg, por otro lado, son poco piadosos, son entre sus condiscípulos lo que son las sombras en un cuadro.

Ha habido un momento de desorden para el franqueo por la vía del Ministerio, pero todo ha vuelto a la normalidad bajo el mandato del nuevo ministro; parece que se había cambiado el personal del Ministerio.

Termino, querido hijo, esta extensa carta, dándoles a todos mis hijos de Saint-Remy una bendición muy especial en este comienzo de año, pero distinguiéndole a usted entre ellos como su primer Jefe y uno de mis hijos primogénitos.

Le abrazo y le estrecho interiormente en mi corazón. ¡Ánimo!



El P. Chaminade se abre más enteramente aún al sr. Clouzet sobre las razones que obligan a la Compañía de María a la más estricta economía.

496. Burdeos, 4 de enero de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

¡Cómo le compadezco, querido hijo, por estar de viaje en una estación tan rigurosa! Imagino que en Alsacia los fríos no son menos rigurosos que en nuestras provincias meridionales. Tome algunas precauciones; no exponga su salud; párese en Saint-Hippolyte o en Colmar, si es peligroso viajar.

No puedo decirle nada de Rheinackern, hasta que reciba de usted alguna carta. Le escribí el 16 de diciembre último a St. Hippolyte. Además le envió esta. Ha debido recibir una carta del P. Lalanne, que le informaba de la compra, que el sr. Bardenet acababa de hacer, de una magnífica abadía en el Departamento del Doubs³⁰. El P. Lalanne le exponía el deseo del sr. Bardenet de enviar a esta abadía a las religiosas de Rheinackern. Las cosas no se hacen así. Sin embargo, es posible que usted no consiga que el pequeño convento de Rheinackern sea independiente del sr. Fritsch en lo temporal, y que el Buen Dios haya empleado este recurso para resarcir [a las religiosas] de sus penas y del poco éxito de su celo. No decidiré nada hasta que esté bien informado por ambas partes.

El P. Lalanne me ha escrito últimamente una larga carta donde me exponía 1º las razones que había tenido para suprimir el noviciado; 2º la necesidad de construir dormitorios para los internos en los desvanes del *château*; 3º la gran utilidad de estar algún tiempo en París; 4º la compra muy urgente de instrumentos de física. Le voy a pasar copia de la larga respuesta que le he dado, esto para que usted sepa qué hacer.

Que no se hagan, querido hijo, gastos, en ningún Establecimiento, si no son más que para mantenerlos tal como deben estar. Me parece bien que haya que hacer nuevos

³⁰ La abadía de Acey, situada entre Gray y Besanzón (departamento del Jura y no de Doubs) era un antiguo monasterio cisterciense del siglo XII, secularizado por la Revolución. El P. Bardenet lo adquirió en 1829 y lo ofreció al P. Chaminade, quien llevó allí la pequeña colonia de Rheinackern. Las Hijas de María abrieron allí un internado, que prosperó hasta 1853. Entonces se trasladó a Lons-le-Saulnier y la abadía volvió a ser ocupada por una comunidad de cistercienses.

dormitorios en Saint-Remy, ya sea en los desvanes o en otros lugares, pero no provisionalmente. Esperemos a que sea necesario, como se ha hecho en Sorèze, y en todos los lugares donde hay personas prudentes al frente de los Establecimientos. ¿Por qué querer hacer lo que se ha hecho en el Internado Ste.-Marie, en la calle Menuts primero, pero sobre todo en la calle Mirail? Si todavía no nos hemos ahogado, es por la misericordia de Dios; pero las fastidiosas consecuencias de las imprudencias y de las desobediencias de todo ello serán para siempre incalculables.

Escribo, por este mismo correo, a la sra. Perrin³¹; le digo que podrá acordar con usted la pensión de su hijo y los adelantos que se le han hecho. Le enviaré a usted su cuenta, en cuanto pueda saber que está usted en Saint-Remy.

Páseme, lo antes posible, todo el dinero que usted puede haber cobrado por las diversas personas que han venido a Burdeos y añada todo lo que le sea posible. El P. Rothéa [en Saint Hippolyte] quiere tener la satisfacción de pasarme directamente todo lo que ha podido ahorrar. No hay ningún inconveniente para permitirle tal satisfacción, así como a su hermano, Jefe del Establecimiento de Colmar: pero esto no impide que usted revise las cuentas con ellos. A pesar de todas las sumas que hice pasar a Burdeos, el P. Caillet había dejado un número de cuentas que no podía pagar. Independientemente de los gastos considerables para el mantenimiento de los Establecimientos de Burdeos, independientemente también de los gastos generales que yo tengo que hacer, como viajes de las personas, etc., tengo también capitales considerables que pagar o rembolsar próximamente, uno, por ejemplo, de 10.000 francos, de fuertes intereses, etc.

¿Se permitiría usted, querido hijo, decir: Pero ¿cuándo acabará todo esto?, ¡es muy desagradable! – ¿Qué quiere que le responda? No es posible determinar el tiempo en que acabará esto; está en las manos del Señor. Las cosas están en un punto que no pueden acabar más que por una providencia especial y como milagrosa. Lo espero con confianza, y en la espera, hago lo que depende de mí para mantener todo, a fin de no tentar al Señor.– Pero, pero, ¿por qué se ha llegado hasta aquí? – Todos los préstamos, querido hijo, han sido calculados sobre recursos bastante positivos. La cabezonería del sr. Auguste se ha llevado la mayor parte de ellos. Él mismo se pierde, aunque yo le haya dejado todos sus recursos. El Internado ha disminuido este año en un tercio, y puede ser que sea más de un tercio en los sueldos. Nada puede abrirle los ojos. Razonablemente yo no podría destituirle a la fuerza, más que, primero, cuando yo mismo esté liberado, y cuando, también, pudiera liberarle a él, al tener una persona capaz de gobernar el Internado.

Le voy a hacer partícipe, querido hijo, en grandes líneas, de las amargas penas que sufro. Le abro mi corazón, mucho más que lo pueda hacer a cualquier otro. No es para inquietarle, sino para que vea la severidad que tenemos que poner en nuestra administración. Cada uno de los Jefes no está atento más que lo que interesa a su Establecimiento: hace falta un acuerdo general, una unión íntima de miras y de intereses, y además una entera confianza en Dios.

Le abrazo con afecto, mi querido hijo, en el lugar en que le encuentre mi carta. ¡Que la paz del Señor sea siempre con usted!

P. S. Esta carta estaba acabada, querido hijo, cuando me ha llegado la suya, sin fecha, desde Saint-Remy. No me inquieta que haya concluido con el sr. Fritsch, por todas sus razones y varias más. La dificultad será cómo evacuar pacíficamente [Rheinackern]: no hay que precipitarse porque, además, el sr. Liebermann está de acuerdo en suspender todo. Voy a escribirle para no faltar a nadie ni a ninguna cortesía.

No le envió una copia de la extensa carta que he escrito al sr. Lalanne: es posible que él se la haya comunicado ya. En todo caso, nada de reparaciones de ampliación. Reparaciones de

³¹ Madre de un escolástico.

mantenimiento, muy bien. No he dicho nada, en Saint-Remy, sobre los gastos que usted hacía para disponer lo que llama mi habitación, ni sobre las que haría alrededor del pozo en medio del patio, pero yo [me] decía en secreto: el Buen Dios lo castiga; nada de eso puede servirme a mí ni al sr. Arzobispo. Esos gastos hubieran sido muy convenientes si no estuviéramos tan endeudados. Esforcémonos, querido hijo, en no crearnos más problemas; el Buen Dios vendrá en nuestra ayuda, no lo dudemos, pero no le tentemos,

Le he escrito a Saint- Hippolyte: usted no me dice que haya recibido mi carta. Intentaré sacar provecho de las observaciones que me hace, tanto en St. Hippolyte, como en Colmar o en Ribeauvillé. No tengo el cocinero que el sr. Meyer tenía previsto cuando usted le habló de este tema. Es lamentable que no se haya podido formar con José. El sr. Gaussens se queja amargamente de que para las dos personas que necesitaba, solo se le ha enviado al sr. Chauty. 1º) Tiene razón, él no puede hacer todo. 2º) No ha hecho más que entrar en la Compañía, que no conocía en absoluto. Se le envía como un inepto falto de todo. Esto es querer que un nuevo establecimiento no avance; ya he hablado de esta persona, así como de la otra que yo enviaba desde París al sr. Chevaux y al sr. Lalanne, con motivo de la supresión del noviciado. Sea como sea intente enviar [a Courtefontaine] otro individuo verdaderamente religioso, que pueda ayudar a Chauty, cuidar el jardín, etc., etc. Es necesario enviarle vestido honestamente: estas pequeñas faltas de precaución hacen mucho mal. El P. Rothéa salió de Saint-Remy con una sotana raída, en Arbois hubo que prestarle una, lo mismo después en Alsacia y en todos los lugares en que se paraba, sobre todo en su familia, etc. No es el sr. Rothéa el que está apenado.

Ya le he escrito al sr. Gaussens sobre el tema de la economía; voy a escribirle más todavía. No debería dirigirse a Saint-Remy más que cuando yo le dé permiso. Él debería haber dejado salir al sr. Houlné cuando se lo dije. Estas decisiones particulares y privadas hacen muy penosa la administración y la dificultan grandemente.

Por lo demás, todo parece ir bien en Courtefontaine : hay 16 candidatos [para la Escuela normal] y 6 más que tiene que enviar el sr. Rector de la Academia de Besanzón.



496bis. Burdeos, 12 de enero de 1830
Al señor Clouzet, Saint Remy.

(Orig. – AGMAR)

Antes y después de su última carta, querido hijo, he sabido la verdadera situación de Rheinackern. La promesa que exigía el sr. Fritsch me ha sido enviada tres veces por la Superiora general. Después de la primera carta de usted, a su vuelta del Alsacia, escribí enérgicamente al sr. Liebermann para que no se tardara en retirar las religiosas de Rheinackern salvo que le había parecido a usted querer intervenir; pero que, como era previsible que no se lograría nada, se podía poner de acuerdo con el Párroco de Marmoutier para conseguir los medios de retirar a las religiosa con sus pertenencias sin ruido y sin escándalo. Al mismo tiempo escribí al Párroco de Marmoutier y le enviaba copia de la carta escrita al sr. Liebermann. También, envié unas palabras de consuelo a la Superiora.

Sabiendo después la impresión que hacía en el espíritu del sr. Fritsch la intervención del sr. Liebermann, creí, para no tener que reprocharnos nada, que debía escribir a la Superiora general para que enviara sus poderes a la Superiora de Rheinackern, 1º para comprar las casas, la iglesia y sus dependencias, etc., por la suma de 3500 francos para salir de la hipoteca de esa suma fijada sobre todos esos objetos. Los poderes para comprar deben tener dos condiciones, la primera: la restitución a las religiosas que componían la casa, por el sr. Fritsch de todo lo que él ha tenido de ellas; restitución hecha bien en especie o en valor, a satisfacción de estas personas. 2º) Que todos los dones y ofrendas que se hacen en la capilla

de Rheinackern no estén a disposición del sr. Fritsch, sino que servirán para el mantenimiento de la capilla y del convento, según el reglamento y bajo la autoridad del Obispo de Estrasburgo, todo esto se le ha detallado más y enviado al sr. Liebermann así como al sr. Rector de Marmoutier. De nuevo he escrito a la Superiora. Me he apresurado a escribir una segunda vez, por miedo a que se haga algún acuerdo provisional antes de la recepción de los poderes de la Superiora general.

No hay casi ninguna duda de que las dos condiciones exigidas para la trasmisión de los contratos de venta, y sobre todo la segunda, no deciden todo, y entonces el sr. Bardenet está asegurado para comenzar a montar su nuevo convento. Le recuerdo al sr. Liebermann que en el caso de que las Hijas de María permanecieran en Rheinackern, no sería para montar allí un internado de señoritas alsacianas, ya que la construcción de los edificios necesarios sería demasiado costosa, y que, además, la situación del convento sería poco favorable para ese fin, pero que el convento podría hacerse útil para la atención y edificación de los peregrinos y también a la enseñanza y educación de las jóvenes de la comarca.

Además, he creído mi deber advertirle a usted que usted y el sr. Lalanne, sé que alternativamente, se ausentan de Saint-Remy y por eso puede parecer que hay dos Superiores. Como no hay modo de evitarlo, es preciso disminuir sus efectos lo más posible. Entiéndase bien usted con el sr. Lalanne, para que lo que uno haya hecho u ordenado durante su presencia, el otro no lo suprima cuando le toque su turno de presencia.

Le abrazo tiernamente.



Los problemas en medio de los cuales vive el P. Chaminade, no le impiden continuar sus grandes proyectos, e incluso parece que su celo no hace más que acrecentarse con las dificultades: así lo testimonia la siguiente carta al P. Lalanne.

497. Burdeos, 15 de enero de 1830

Al P. Lalanne, Gray

(Orig. – AGMAR)

Aunque es de la últimas que me han llegado, respondo inmediatamente a la suya, querido hijo, y voy a enviarle a París, [pero] no precisamente por los motivos que me ha indicado. Todas sus razones, buenas en sí mismas, me parecen débiles ante una considerable ausencia y a una distancia tan lejana. ¿Qué será si además se añade el rigor de la estación? En general, debemos considerar nuestra presencia en nuestros puestos respectivos como obligatoria: hay que tener razones muy poderosas para dispensarnos de ella. Le haría notar, en esta cuestión, que alternando a menudo con el sr. Clouzet, o el sr. Clouzet remplazándole a usted con frecuencia en la autoridad de Superior, ustedes se entenderán muy bien para que lo que uno ha hecho no lo destruya el otro. Esto se lo escribí, hace unos días, al sr. Clouzet. Estos cambios frecuentes y estos modos tan diferentes están lejos de ser buenos para los Establecimientos. Vengamos a los hechos.

En el periódico del 19 del mes último, leí una Circular del Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública dirigida a los srs. Rectores de las Academias, que me pareció que presentaba un excelente proyecto. Su Excelencia parecía interesarse por todos los Municipios, para que estuvieran provistos de buenos maestros. En primer lugar, no hace sino pedirles todos los datos necesarios. Pero la lectura de esta Circular me sugirió la idea de ofrecer a Su excelencia los servicios de la Compañía de María, para montar, en los diferentes Departamentos, Escuelas normales de enseñanza primaria: que si este proyecto le agradaba, o más bien si ponía un verdadero interés en él, yo, según Sus órdenes, yo me presentaría ante Su Excelencia, o Le enviaría alguien de la Compañía, capaz de tratar este tema con Su Excelencia. Dos o tres días después, escribiendo al sr. O'Lombel, le daba el encargo de ver a Mons. el

Ministro, y que, para explicarse mejor, copiase el párrafo de mi carta respectiva y que le presentase el escrito. Días después le indicaba al sr. O'Lombel un sacerdote de París, muy entregado a la enseñanza primaria, para que se presentase al Ministro, si hubiese alguna dificultad de que se presentase él mismo. No he tenido ningún tipo de respuesta del sr. O'Lombel, sin embargo, tenía que responderme sobre varios asuntos de grandes consecuencias. Últimamente, poniéndome en contacto con el sr. Presidente de Saget, le comuniqué la pequeña tentativa que había hecho cerca del Ministro : él me aseguró todas sus buenas intenciones. Es su amigo, o por lo menos se conocen mucho. El sr. de Saget ha rehusado remplazarle en Lyon en calidad de Procurador general, creyendo hacer más bien en la Audiencia real de Burdeos. *A otra cosa*³².

Ahora usted ve, querido hijo, el objetivo de su misión en París. Presentarse en mi nombre a Su Exc. el Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública, [y] explicarle bien el sistema de las Escuelas normales dirigidas por la Compañía de María, como medio casi infalible de regenerar en pocos años más de tres cuartas partes de la sociedad, –la enseñanza de las letras y de la religión dada a los jóvenes que van a trabajar en las escuelas rurales–, los cuidados que se realizan en los establecimientos para actualizar a los antiguos maestros de escuelas y hacer uniforme el trato y la enseñanza de los alumnos.

Si Su Exc. pusiera un verdadero interés en todo esto, le informaría de los medios más rápidos para montar esta especie de Escuelas, y me avisaría inmediatamente de ello. Los medios que se presentan a primera vista son 1º la aprobación de los Métodos y su recomendación a todos los srs. Rectores de las Academias; 2º la institución de una nueva Escuela [normal], con recomendación al Prefecto del Departamento, al Rector de la Academia bajo cuya competencia se encuentre el Departamento, y quizá también notificando al Obispo o Arzobispo de la diócesis donde sería instituida.

Hay bastantes diócesis que poseen grandes locales disponibles. Mons. de Beauvais³³ deseaba [una Escuela normal] en su diócesis antes de ser Ministro. El sr. Armand Gignoux³⁴, Superior del Seminario mayor, me escribió que se podría encontrar en la diócesis fácilmente algunos grande locales. En la diócesis de Agen, se encuentra la antigua abadía de Layrac, que acaba de comprar el sr. Dardy al que usted conoce³⁵, pero que la cedería sin duda a la Compañía si se le rembolsa lo que costó o si se pone a la abadía en su lugar. Quince días después de la compra, se le ofrecía 15.000 francos de más, que rechazó: pero hará por el bien público y la Compañía lo que no haría por personas particulares. ¡En cuántas diócesis se encontraría también lo mismo! Pero sería necesario que el Gobierno pusiera interés en ello.

La gran dificultad que se podría oponer al proyecto, sería que la Compañía no tiene suficientes personas. – Es verdad; pero al mismo tiempo que se formara una, dos, tres..., cada una de las Escuelas, bien mantenidas, apoyadas por la Universidad, presentaría en conjunto personas que serían muy aptas para ser formadas [en] cada uno de nuestros Establecimientos, y así podríamos [emplearlas] sucesivamente; y se formarían nuevos Establecimientos en la medida que se tuvieran más personas preparadas.

³² *Transeat*.

³³ Mons. Feutrier (1785-1830), Obispo de Beauvais (1825), Ministro de Asuntos eclesiásticos en sustitución de Mons. Frayssinous (1828), hizo firmar las famosas Ordenanzas del 16 de junio de 1828, se retiró a su diócesis a la caída del Ministerio Martignac (1829) y allí murió el año siguiente por sus penas y sus disgustos.

³⁴ Armand Gignoux (1799-1878), Congregante de la Magdalena, hijo espiritual muy devoto del P. Chaminade, amigo íntimo del P. Lalanne y futuro obispo de Beauvais (1842). Testimonió bajo diversas formas su unión a la Compañía de María, en particular cuando se fundó el orfelinato de Merles

³⁵ Profesor de internado, Congregante de Agen, estuvo presente en la historia de la Compañía en la fundación de Agen y de Layrac. Se sabe que en 1835 el P. Lalanne compró la abadía de Layrac para trasladar allí el Internado Santa María de Burdeos.

En los intervalos [de tiempo] que le deje las entrevistas con el Ministro o alguno de su confianza, usted podría realizar los motivos por los que deseaba ir a París: pero siempre debe tener cuidado para hacer el menor gasto posible, sin rehusar lo más conveniente. Si hubiera inconvenientes para alojarse en la casa del sr. O'Lombel, podría alojarse con los de las Misiones Extranjeras. Le aconsejo que compre pocos instrumentos de física. Es posible que encuentre algo bueno, alguna buena máquina eléctrica, por ejemplo, o [alguna] máquina neumática, o alguna otra que es difícil remplazar para dar una idea a los jóvenes de los descubrimientos antiguos y modernos. Cuando sepa que está usted a punto de partir, no dejaré de escribirle continuamente a París, para emplear lo más posible el corto tiempo de su estancia allí.

Desde siempre he deseado que en las Escuelas normales tanto internas como externas, haya siempre un curso continuado de religión. En general nuestros jóvenes profesores entienden por enseñanza de la religión la enseñanza de la piedad: me parece que la enseñanza [debe ser] de la piedad y también del catecismo. 1º En primer lugar, el catecismo es [generalmente] bastante enseñado y explicado, tanto en las escuelas primarias como en las Escuela normales. 2º Quisiera que en las Escuelas normales se enseñaran las pruebas de la religión con la enseñanza de los dogmas. No se presta la suficiente atención al siglo en que estamos, este siglo que pretende ser el de las luces, en el que no se deja de razonar, o más bien de desrazonar en materia de religión. En la primera carta que le escriba, le desarrollaré más mis ideas sobre este interesante asunto.

Sigo esperando una carta del sr. Bardenet. No hay apariencia alguna de que el establecimiento de Rheinackern pueda seguir, [lo que permitiría] ocupar la abadía comprada por el sr. Bardenet; es preciso esperar algunos días, y hay que presumir que nuestras religiosas se replegarán de Rheinackern a la abadía de Acey.

Tiene usted razón al haber supuesto poderosas razones, para ofrecer 3500 francos para terminar todo, en la situación especialmente dura en que estamos.

Escribo, por este mismo correo al sr. Troffer para que me entregue los cien doblones que ha recibido para el buen hermano Périguet. La compra de esos cuatro talleres (porque no hay más que cuatro), en este momento no hará más que estorbarnos, ya que no hay obreros. Tenemos un taller muy bonito en Besanzón que compró el sr. Troffer el año pasado; dudo si haré que lo envíen a Saint-Remy o a Burdeos. Había enviado a Saint-Remy un joven sombrerero que conoce bien su oficio. Pensaba que antes de emplearle fuese formado 1, 2 o 3 meses, pero en la vida religiosa. Y, cuando llegó, se le hizo portero con el joven Fischer. No sé qué es lo que ha pasado, todo lo que sé es que se aburría mucho desde los primeros días, estaba muy desconcertado. No hay que creer que esos cien doblones nos ayuden mucho y que no solo no es necesario economizar, sino también pedir al sr. Clouzet que me entregue todo lo que pueda ahorrar.

Nada impide que Bouillon pueda ir a Besanzón por unos días. Examinaré esto escribiendo al hermano Troffer.

Me paro aquí, y que el nuevo año que le deseo sea de los mejores para el tiempo y la eternidad, para el cuerpo y para el alma.



En las cartas siguientes el P. Chaminade anima a los ecónomos y envía exhortaciones a la caridad.

498. Burdeos, 20 de enero de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta del 9 del corriente, con todas las que me anuncia que ha escrito. Le he respondido exactamente a todas, a la dirección del sr. Lalanne, Director del Colegio de Gray, a Gray. Tomaré buena cuenta, todo lo posible, de lo que me dice de Saint-Hippolyte.

Todavía no es el momento de cambiar al sr. Luis Rothéa de Colmar. Ya le he escrito a usted, o al sr. Lalanne, para enviar al sr. Olivier a Colmar, si hubiese forma de suplirle en Saint-Remy; yo no lo he ordenado; pero, dada la urgencia de su cambio inevitable, sería necesario hacer realmente lo que se pueda en Saint-Remy para suplir lo que él hace en esa casa, y hacerle volver cuando se haya encontrado un buen sacristán.

El señor Chevaux me escribe, con fecha del 12 del corriente, contándome la pena que le ha producido a usted la carta del sr. Meyer; es una cabezonada, es un momento de malhumor, del que quizá se habrá arrepentido unas horas después. Voy a escribirle unas palabras, así como al sr. Chevaux, que me parece que le es muy afecto. Deje que pase todo, es lo mejor y más rápido. El destino de todos los Ecónomos o Síndicos es ser siempre criticados: esto ocurría antes de la Revolución como después³⁶. En Agen la Madre San Vicente, que ha sido Ecónoma hasta la muerte de la Madre de Trenquelléon, ha sido siempre objeto de murmuraciones por parte de las mejores religiosas; y sin embargo cuando había alguna fundación, todas me han pedido siempre que la deje en Agen; lo que he hecho.

Cuando se le hacen notar a usted algunas faltas de los subordinados, hará bien en tomarlas en consideración, o parecer que las toma: en las grandes Casas ocurre, casi siempre, que haya algunos problemas. He comprendido que José sigue estando allí, me parece bien: el sr. Marres podría muy bien estar en su lugar, pero no le remplazaré; tenga usted paciencia con sus caprichos, pero no debe parecer que le apoya o le excusa, etc. Recuerde, querido hijo, lo que decía Nuestro Señor a sus Apóstoles: «Poseeréis vuestras almas en vuestra paciencia»³⁷. ¡Que la paz del Señor esté con usted!



499. Burdeos, 20 de enero de 1830
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he escrito al sr. Clouzet para tranquilizarle sobre la carta que le ha escrito el sr. Meyer. El sr. Clouzet no me dicho nada de eso: su carta tenía otro objetivo. El sr. Meyer ha cometido una imprudencia; fue sin duda un momento de malhumor. Usted habrá podido parar fácilmente todo este asunto si, según la comunicación que el sr. Clouzet me ha hecho de esa carta, usted le hubiera dicho que el sr. Meyer actuó en un momento de exaltación, y que usted se encargaba de ponerle en razón, etc.

Desde Saint-Remy se me escribe que usted trabaja demasiado, que no cuida suficientemente su salud: por favor, cuide su salud. Le abrazo con afecto.

³⁶ Hay que recordar que antes de la Revolución, el P. Chaminade desempeñó durante varios años las funciones de síndico o ecónomo en el colegio de Mussidan; por tanto habla experiencia.

³⁷ Lc 21,19 (N. E.).



499 bis. Burdeos, 28 de enero de 1830
Al señor Blanc, padre, maestro de música, Dole

(Copia – AGMAR)

He recibido del sr. Blanc una carta de recomendación para su hijo, fechada el 25 de diciembre último. Retrasé responderle porque no veía poder decirle cosas buenas de su joven hijo. Su corazón, engañado por la pasión del amor, le sacaba a menudo de la aplicación debida a sus estudios y a sus otros ejercicios. El fuego ocultado por el disimulo, la contención o el temor, por fin ha explotado; se ha encontrado su correspondencia secreta con una joven de Besanzón. Esta relación es antigua; sin duda el año pasado él se esforzó bastante para dominar los excesos; pero su último viaje a Dole y a Besanzón ha despertado toda su pasión por esta joven en la cual él confiesa que piensa continuamente. Yo no le presento aquí más un solo rasgo de las inquietudes que este joven nos causa. Últimamente salió sin permiso después de las 4 de la tarde y volvió a las 11, pasadas, de la noche. Interrogado por qué no llevaba el chaleco, respondió que se lo había dado a un pobre, etc., etc. Era su chaleco de seda. Estas respuestas evasivas y sus motivos vergonzosos, que alguna vez se veía obligado a confesar en parte, nos han llevado a decidir mandárselo a Dole, por temor a que ocurra algún accidente.

Decidido su viaje, le pregunté varias veces si prefería esperar a salir a que se le hubiera escrito a usted para que enviara los gastos del viaje, o si prefería ir a pie hasta París yo le adelantaría el dinero. Entonces manifestó un gran deseo de ir a pie. Temiendo algún nuevo acontecimiento en un tan largo viaje, yo solicité a otro joven, que debía ir a pie a París la semana siguiente, que acelerase su viaje y se lo confié a él, dándole 50 frs. para los gastos del viaje hasta París. Me pareció peligroso poner esta pequeña suma de dinero en sus manos.

Al llegar a Burdeos, me vi obligado a pagar a la diligencia 50 francos que nuestro representante en París había puesto en sus manos por temor de que él y su joven compañero de viaje no tuviesen lo suficiente para comer a lo largo del viaje. Ellos gastaron en el viaje de París a Burdeos más de 60 francos en chiquilladas. Compraron cosas casi insignificantes, como por ejemplo un gorro de diversos colores; me lo pedía antes de salir. Yo le respondí que haría cuentas de todo esto con usted. Ese gorro no habría hecho más que llamar la atención en todos los caminos y quizás hasta que se hiciera sospechoso. Por favor, póngase de acuerdo con el sr. Lalanne para las cantidades adelantadas actuales y pasadas. Le voy a enviar al sr. Lalanne una copia de la carta que tengo el honor de escribirle a usted. Por favor adelántele en París lo que necesite para llegar a Dole. Si usted desea que sea en diligencia, le aconsejo que pida a nuestro representante que pague él mismo, a cuenta del dinero que usted le envíe, la plaza de la diligencia. Puede dirigirse al sr. O'Lombel en París, calle de Sèvres, nº 21.



500. Burdeos, 29 de enero de 1830
Al P. Lalanne, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, le he escrito hace pocos días, por medio del Ministerio, sobre el tema de los enredos del sr. Meyer contra el sr. Clouzet. El sr. Chevaux me había dado un pequeño resumen de la carta del sr. Meyer, yo escribí al mismo tiempo al sr. Meyer, al sr. Clouzet y al sr. Chevaux; no volveré más sobre este asunto, espero que no tenga ninguna consecuencia desagradable.

Esta carta es para notificarle el despido del sr. Blanc y para ponerle al tanto de todo; voy a hacer que le hagan copia de la copia que escribí al sr. Blanc, maestro de música en Dole. Le decía a usted últimamente que había mejorado un poco en su conducta y era verdad. En una entrevista particular, había entendido el lenguaje de la fe y la razón; durante unos días parecía que iba mejor, cuando se impusieron esas pasiones, dejó de entender el lenguaje de la fe y el de la razón y nos dio continuamente los disgustos comunicados a su tío por mi carta. Creo que últimamente había establecido correspondencia con la joven de Besanzón. Tengo el borrador de una de las últimas cartas, que todavía no he leído aún.

Su presencia era nociva para el sr. Peg. Este aunque muy creído del valor de su persona, no parece haber sido engañado, quiero decir que no ha sido corrompido; tiene sentimientos religiosos que podrán prevalecer, pero es demasiado débil y un ser excesivamente pequeño para que se hagan grandes sacrificios por él; es preciso también tener en cuenta lo que piensan sus padres.

Acabo de recibir respuesta a la Nota presentada al Ministro por el sr. O'Lombel sobre el asunto de de los Establecimientos de Escuelas normales en los diferentes Departamentos de Francia. El Ministro ha respondido al sr. O'Lombel que no conocía la Compañía de María, pero que, por lo demás, favorecería todos los Establecimientos de Escuelas normales solicitados por los Obispos y los Prefectos: todo se ha realizado de una manera bastante correcta. El sr. O'Lombel no cree los sentimientos que yo sospechaba. Si desea realmente el bien de Francia, si sobre todo, quiere regenerar las tres cuartas partes, por lo menos, de la población, no sería muy difícil darle a conocer, de una parte la Compañía de María, y de otra parte que el establecimiento de Escuelas normales en el sentido que nosotros las entendemos, es el medio más seguro y más rápido, si el Gobierno pone en ello un verdadero interés y un interés activo, no un interés simplemente de tolerancia o de permisividad.

Le escribo directamente por el correo a Saint-Remy, para que esté prevenido casi al mismo tiempo que el sr. Blanc lo estará en Dole.

Ánimo, querido hijo, y tengamos sin cesar el recuerdo del Buen Maestro por el que trabajamos, y alguna vez incluso pensemos en la corona que él destina a sus fieles servidores.



El asunto de Rheinackern ha llegado a su conclusión; el P. Chaminade decide que se abandone la obra y que la pequeña comunidad de Hijas de María se traslade a Acey.

501. Burdeos, 3 de febrero de 1830
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Envío, querido hijo, en este mismo correo, una obediencia al sr. Rothéa para nuestras religiosas de Rheinackern, que son seis, para desplazarse a la abadía de Acey. La envío al sr. Rothéa, para acelerar o retrasar la salida, según las indicaciones que podría recibir del sr. Párroco de Colmar, del sr. Liebermann, del Obispo de Estrasburgo, etc. No puedo trazarle al sr. Rothéa la ruta que ellas tendrán que seguir: tal vez estaría bien que usted la prevea y la trace a ojos vista. Me parece que habría que ir a tomar la diligencia de Estrasburgo a Besanzón, y que usted, yendo a Besanzón, se ocupe que les acompañe alguien o usted mismo las lleve hasta su destino. Cuando esté seguro de su salida de Rheinackern, avise al sr. Bardenet. Supongo que Acey está debidamente preparada, amueblada y provista para recibir a las seis religiosas.

El sr. Liebermann me ha pedido con insistencia que le escriba a usted y que quite una expresión de la que usted se ha servido y que le atribuye, cuando él le animaba a tener paciencia hasta que él hubiese hecho ante el sr. Fritsch lo que le fuera posible para

comprometerle en los acuerdos que se le proponía. Usted puede comprender mejor cuál ha sido su disgusto haciéndole copiar la carta, que él me escribió el doce de enero.

Querido hijo, le escribo directamente, para que no haya ningún retraso. Le escribo sobre el pobre asunto del sr. Meyer, también escribo al sr. Chevaux y al mismo sr. Meyer, en el sobre y dirección del sr. Lalanne, director de Gray. Escribí otra carta al sr. Lalanne poco después, siempre a Gray, pero recientemente acabo de escribirle directamente a Saint-Remy sobre el despido del sr. Blanc, que he me visto obligado a hacer.

Es posible que esté obligado a volver a escribirle, dentro de unos días a propósito de un nuevo Establecimiento. Nuestras penas y nuestros problemas, lejos de desanimarnos, deben sin cesar animarnos a la obra emprendida, que creemos que es la obra de Dios. Debemos sentirnos muy compensados por el honor que Dios nos concede de emplearnos y de los medios que nos da para testimoniarle nuestro amor y nuestra fidelidad. Me daba pena ver que usted estaba un poco desconcertado por la carta que le escribió el sr. Meyer.

Le abrazo con afecto.



El P. Lalanne salió para París según las órdenes de su Superior. Allí le llega casi inmediatamente una carta con instrucciones detalladas, que empieza por una admirable profesión de fe y confianza en los caminos de la Providencia.

502. Burdeos, 15 de febrero de 1830

Al P. Lalanne, París

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su breve carta al salir de Gray, y he recibido todos sus despachos de París.

No responderé a las nuevas observaciones que usted hace sobre la necesidad de los cambios que cree que hay que hacer en las disposiciones que yo había trazado para los noviciados y para la escuela normal interna de Saint-Remy. Lo más molesto de esto, es que yo no había escrito el plan de concordancia de este noviciado con el de Burdeos y el nuevo establecimiento de Saint-Hippolyte; que para Saint-Remy el sr. Chevaux no había, sin duda, hablado más que por complacencia de un plan verbal que yo le había comentado para el de Saint-Remy; que además ese plan para Saint-Remy tenía algunos inconvenientes y algunas dificultades en los inicios, y que el sr. Chevaux todavía no es capaz de distinguir los defectos unidos intrínsecamente a un plan de los que vienen solo de que no se puede hacer todo a la vez, o en una sola palabra, los defectos esenciales de los defectos accidentales, que solo existen por las circunstancias de las localidades, de algunas penurias y de medios de ayuda, etc. Defectos que se encuentran casi siempre en todo género de instituciones, pero que se solucionan poco a poco; pero es inútil en este momento tratar este tema tan importante; volveré sobre él más tarde y se dará cuenta de todo el interés que pongo en todas sus observaciones y medios de ejecución.

Me alegra que haya encontrado en el *château* el espacio necesario para hacer un ala para el internado y que haya renunciado a construirlo en los desvanes.

Voy a responder a las dos cuestiones que me propone: ¿cuál es nuestra deuda?, ¿cuáles son nuestros medios para liquidarla?

Para responder a la primera cuestión, no necesitaría más que hacer una suma, y no he olvidado mis matemáticas hasta el punto de no saber hacerla. No la hago, sin embargo, tanto por una especie de espanto natural, como para no romper un cierto fondo de confianza que tengo en la Providencia.

Respondo a la segunda cuestión. Mis medios para superar mi déficit inmenso, del que no puedo más que entrever el fondo son 1º alguno pequeños medios ya adquiridos; 2º la economía estricta de nuestros diversos Establecimientos; 3º algunos pequeños fondos provenientes de los religiosos y religiosas. 4º El medio más positivo es la inquebrantable confianza en la Providencia.

Todas mis deudas provienen de dos causas principales. La primera [son] las empresas hechas, por así decir, por orden de la Providencia, o al menos para entrar en los proyectos que creíamos [estar] ordenados por la Providencia, y por lo tanto es la Providencia, por así decirlo, la responsable. La segunda causa son los actos imprudentes de temeridad y de suficiencia, de algunos de nuestros Jefes. Los dos grandes escenarios de estos gastos, o mejor dicho de estas inmensas deudas, son Burdeos y Agen, aunque también se han hecho en otros lugares. ¿El Buen Dios castigará a la Compañía entera por las faltas cometidas por algunos de los principales miembros, sin consentimiento nunca del Superior de la Compañía, [ni] menos aún de la misma Compañía?

Pero las deudas contraídas por lo que creíamos que eran proyectos de la Providencia pueden no tener otro fundamento que una imaginación presuntuosa. – Estoy muy lejos de sostener lo contrario; también estoy persuadido que nuestra confianza debe ser de las más humildes. Además, los otros gastos realizados imprudentemente, aunque no sean culpa del Superior, pueden serle imputados hasta un cierto punto por no haber tenido suficiente vigilancia y suficiente firmeza. Y, sin embargo, por muy culpables que pudiéramos ser todos en las causas que han cavado el inmenso déficit, seríamos aún más culpables, si no tuviéramos una entera confianza, utilizando, con toda la sabiduría de la que fuésemos capaces, los pequeños medios que tenemos o que podríamos tener.

Concluimos de estas observaciones, querido hijo, que necesitamos, en la situación en que nos encontramos: 1º tenemos que realizar una estricta pero prudente economía; 2º no hacer otros gastos que los que son exigidos para mantener las obras que hemos comenzado, o bien obras nuevas que la Providencia divina nos mandara realizar de una manera clara; 3º debemos desconfiar de todos los perfeccionamientos y mejoras de nuestras obras, vistas simplemente por razones y cálculos. El sr. Clouzet me dice que, en la compra de los aparatos de física, usted se propone no emplear más que sus ahorros en el Colegio de Gray: querido hijo, considere si esto no es todavía demasiado.

El sr. Clouzet añade que los gastos en Saint-Remy llegarán este año a 3.000 francos más que el año anterior por el cambio que han experimentado las cosas. Dejo estas consideraciones a su inteligencia. ¿No me había dicho usted que la ciudad le había devuelto los mil francos que les había prestado? Actualmente tengo pagos en deuda por valor de 7.000 francos. No esperaba que este año fuera tanto, porque esperaba más aportación de Saint-Remy. Además esperaba algo de Gray; de nuevo, dejo a su prudencia decidir si hay algo muy urgente que haya que comprar.

Me extraña que no haya recibido la carta que le he escrito directamente y enviado por correo antes de su salida de Gray, sobre el tema del despido del sr. Blanc. Pienso que en este momento ha llegado a París y que usted le habrá visto en casa del sr. O'Lombel; yo había prevenido al sr. O'Lombel. No repito aquí la escandalosa historia de este joven que ha nos ha llevado a pronunciar su exclusión formal, pensando que se le habrá remitido a usted mi carta, y que el sr. O'Lombel le habrá informado. Escribiré a la sra. de Chiffette, sobre el joven Peg; usted habría hecho muy bien en hacerme conocer a esta señora y darme su dirección. El joven no conocía, por así decir, a nadie de su familia.

[En relación] al sr. O'Lombel, le ruego que me explique en su primera carta el misterio de su riguroso silencio sobre los asuntos más interesantes y alguna vez más urgentes: si después de más de un mes, él coge la pluma, es con tanta rapidez e incluso de forma tan evasiva que todo se resiente de ello. En primer lugar, creo que está desconcertado porque

alguno de los temas presentados por él no va bien, nos produce cierto gasto; en segundo lugar, parece que él está totalmente entregado a la Misión emprendida por el P. de Solage³⁸, y le apena que yo no haya tomado una parte más activa; en tercer lugar, también le apena que no seamos capaces de entendernos con el sr. de Rainneville. Pero nunca me ha expresado el motivo de su silencio. El año pasado fue lo mismo, incluso peor.

No me dice usted dónde se ha alojado en París. En la última carta que escribí al P. de Solages, le prometí que usted, a su llegada a París, iría a presentarle sus respetos y los míos. No he tenido tiempo de contarle la larga historia de un joven eclesiástico alsaciano que él me había enviado para prepararlo para la Misión de las Islas del mar Pacífico. Lo he tenido conmigo casi tres meses; la Gran Capellanía debía pagar su pensión: no he recibido más que 400 francos. Le he pagado, por adelantado, su viaje de Burdeos a París. Escribí al sr. O'Lombel que yo le mandaría un recibo de 200 francos: ninguna respuesta. Si el sr. O'Lombel le comunica a usted todo lo que le he dicho sobre el joven eclesiástico, tendrá usted claro por qué lo he remitido al P. de Solages, en interés de ambos, y, sobre todo del joven eclesiástico.

Es el momento de abordar lo que deseo de usted, principalmente, en París. En primer lugar, sabe que el P. Rothéa, en Saint-Remy, tiene el Diploma de Director de Internado. Desearía que usted obtuviese de Su Exc. el Ministro de Instrucción pública el traslado de ese Diploma a Saint-Hippolyte: abajo le pongo las indicaciones, los apellidos, y las fechas. Saint-Hippolyte es esencialmente una Escuela normal interna de enseñanza primaria, y un Internado también de enseñanza primaria; pero se reciben en el Internado algunos alumnos capaces de aprender, al mismo tiempo que la escritura y el cálculo, los elementos de la lengua latina. Entre los alumnos de la Compañía en la Escuela normal interna, se encuentran siempre algunos a quien es preciso enseñarles comparativamente los elementos de la lengua latina y de la lengua francesa. Para evitar todo recelo, suspicacia e inquietud, he creído prudente solicitar el traslado del Diploma del señor Rothéa a Saint-Hippolyte. He prevenido de todo esto al sr. Rector de la Academia de Estrasburgo, que siempre ha testimoniado un gran aprecio a la Compañía de María: me ha escrito que solicite directamente a Su Excelencia el traslado de ese Diploma. Esperaba, para la solicitud, que usted estuviese en París.

Ahora vamos al objeto directo y determinante de su misión en París. Tuve la ocasión de conocer al sr. de Guernon-Ranville, Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública, por los elogios que me ha hecho de él el sr. Presidente de Saget. Me ha asegurado que una vez que el Ministro conozca la Compañía de María y la obra de las Escuelas normales de enseñanza primaria, con seguridad las protegería y extendería. Según una entrevista con el sr. O'Lombel y un breve extracto de una de mis cartas, él ha prometido proteger todas las Escuelas normales que se formaran a petición de nuestros Señores Obispos y de los srs. Prefectos, [añadiendo] que aún no conocía a la Compañía de María.

Si el Gobierno no pone más interés, este gran medio de reforma de las costumbres y del espíritu de los franceses, sería ineficaz; no frenaría nunca el avance del mal, que domina cada día más y más y que acabará por echar a perder no solo la monarquía sino también la religión católica. Su Exc. el Ministro de Asuntos eclesiásticos y de Instrucción pública ha sondeado ciertamente la profundidad del mal. Conoce el problema mejor que nosotros. Por tanto la cuestión está en hacer que Su Excelencia se penetre de la importancia y la eficacia del remedio; y en segundo lugar [hacerle entender] que el remedio debe ser extendido tanto

³⁸ (Sic en la edición francesa. N.E.). El P. de Solages, vicario general de Pamiers, había sido nombrado, por petición suya, en 1830, Prefecto apostólico de las Islas del Mar de Sur, es decir: Bourbon, Madagascar y Oceanía. Llegó a Saint-Denis en la Reunión, entonces isla Bourbon, con su compatriota el sr. Dalmond. De allí partió para Madagascar con un catequista y un criado; el catequista, enfermo, llegó a la isla Bourbon; el criado murió. El sr. de Solages siguió viaje hacia Tananarive. En Andevoranto le atacó con fuerza la fiebre, y por una orden llegada de Tananarive, se le dejó morir, solo y sin alimentos, en una miserable casucha, víctima de su caridad.

como se extiende el mal; es decir, que tendría que haber Escuelas normales casi en todos los Departamentos de Francia, o al menos una en ámbito de las Academias de la Universidad: porque una Escuela normal bien montada puede responder a las necesidades de dos o tres Departamentos.

Pero mi razonamiento es este: la clase popular constituye las tres cuartas partes de la población de Francia; en consecuencia, el medio que daría a toda la generación naciente una verdadera educación, cambiaría la mayor parte del espíritu y las costumbres de Francia. Las Escuelas normales, tal como las entiende la Compañía de María, reforman a los antiguos maestros de escuela y forman nuevos, aptos para dar en todas partes esta fuerte educación que los niños, en gran parte, conservarán en su edad madura. Se ha comprobado la eficacia de esta educación de los niños de los medios populares y también la eficacia de la formación de los candidatos de las Escuelas normales, y de la reforma de los antiguos maestros, tanto en la manera de enseñar como [en] su conducta moral y cristiana. Es preciso reconocer la bondad de nuestros Métodos, tanto para la forma de llevar a los alumno, como para la instrucción de nuestros candidatos. Es preciso, sobre todo, insistir en la enseñanza de la religión, que debe ser adaptada al espíritu del siglo y a la situación de los maestros. Además hay que hacer valer que por medio de los retiros anuales, en la forma en que los da la Compañía, o los antiguos maestros se reforman o se les reemplaza por candidatos ya formados. La duración de los estudios, de todo género, para los candidatos es de tres años; puede haber excepciones para alumnos medio formados cuando entran.

Tendremos, querido hijo, que trabajar en hacer verdaderos cursos de religión, que servirán no solo para las Escuelas normales externas, sino también para las internas: la religión debe ser el tema más interesante de la enseñanza dada en las Escuelas normales, aunque no hay que descuidar las otras materias de la enseñanza.

Sería necesario hacer una pequeña Memoria bien [documentada], para que todos abran sus ojos sobre este medio casi infalible. No decimos que no haya otros [medios de] reforma, y la Compañía misma tiene uno de ellos, como usted sabe bien: pero lo que decimos es que es uno de los mejores y más rápidos, y es una de las intenciones que nos ha llevado a entregarnos especialmente a la enseñanza primaria, y así figura en nuestros Estatutos autorizados por Su Majestad. Elabore, querido hijo, esta pequeña Memoria, recogiendo todas las ideas que hemos conocido sobre la Escuelas normales, todos los Métodos, y también los planes de instrucción religiosa que consideramos muy importantes para dar a los alumnos una gran perfección.

La principal objeción que le pueden presentar, es las pocas personas suficientemente formadas que la Compañía puede presentar para llevar esas Escuelas normales. Pero es evidente que en muy pocos años los habremos formado y que, progresivamente, se distribuirán por todas las Escuelas.

Me paro aquí para no retardar más el envío de esta primera carta. Si el plan es aceptado, si el Ministro manifiesta con fuerza el deseo de que los Obispos, los Prefectos y los Rectores de las Academias trabajen en montar esas Escuelas dirigidas por la Compañía de María, nosotros desarrollaremos más todo lo que sea necesario, nos ocuparemos de ello sin descanso.

Le abrazo con afecto, y le deseo la paz del Señor.

Nada nos puede impedir admirar, en toda esta correspondencia, el espíritu práctico, la clarividencia y el coraje perseverante del P. Chaminade. «Con el apoyo de la benevolencia del Gobierno –escribe el señor Goyau– la Compañía de María emprendía una obra que, hablando con propiedad, no tenía precedentes; y en la colaboración que se planeaba entre la joven Compañía y el Gobierno de la Restauración, era la Compañía la que iba por delante... Gracias al P. Chaminade, al menos en una hora fugitiva, pareció que se inauguraba una nueva era, durante la cual la alta formación

*intelectual de los Enseñantes había sido organizada y concertada por iniciativa de la Iglesia, con una confiada generosidad». («Chaminade, Fundador de los Marianistas, su acción religiosa y escolar». *Correspondant*, 1913, artículo reproducido en *Précurseurs*, París, Perrin).*



503. Burdeos, 22 de febrero de 1830

Al P. Lalanne, París

(Orig.- Arch.S.M.)

El sr. Pommez llegó ayer tarde, 21 del corriente, y me dice que usted sigue esperando mis noticias. Tardé muy poco en escribirle después de recibir su carta, enviada desde París. Mis últimos envíos son del día 15, pero no salieron de Burdeos hasta el 17, han debido cruzarse con la carta que usted escribió al sr. Pommez. En mi última carta yo le pedía a usted que solicitara el paso a St. Hippolyte del diploma de Profesor de internado que el P. Rothéa tenía para St. Remy. Al final de la carta le enviaba los apellidos y nombres del P. Rothéa, así como la fecha del diploma. El sr. Weber olvidó incluir estos datos; pero dos días después se los enviaba yo; usted habrá recibido ya este suplemento.

El 20 de este mes, es decir anteayer, apareció en el periódico una Ordenanza del Rey provocada por el ministro de Asuntos eclesiásticos y de la Instrucción pública sobre el tema de la institución de Escuelas primarias en todos los Municipios, y de escuelas modelo al menos en todas las lugares de las competencias de los Rectorados: las precauciones tomadas, más eficaces, parece que son las que procuran conseguir cubrir los gastos de ambos tipos de Escuelas. Esta Ordenanza se presenta con buena intención, y esta buena intención me pareció reinar en una Circular a los srs. Rectores de las Academias sobre el mismo tema, lo cual me obligó a escribir inmediatamente para presentarle a Su Excelencia la oferta de los servicios de la Compañía de María. Si no conoce esta Ordenanza, tiene que conseguirla, lo que no es difícil.

A pesar de la bondad de la Ordenanza, presumo que se quedará sin efecto, y caerá en el olvido como tantas otras: 1º porque hay miedo a grandes agitaciones; 2º porque, interesando a todo el mundo, los srs. Prefectos y los srs. Rectores, entre los que no hay unión, se progresará muy poco; 3º se toman los medios para que no falte el dinero, esto ya es mucho: pero ¿quién seleccionará los maestros para enviarlos a las zonas rurales?, ¿qué precauciones se tomarán para la reforma de los antiguos maestros de escuela?, ¿quién dirigirá las Escuelas modelo? Imagino que esas Escuelas modelo son lo que nosotros llamamos Escuelas normales, aunque debe haber una gran diferencia, por ejemplo, me gustaría mucho que al lado de una Escuela normal pudiese haber una Escuela modelo. Será inútil multiplicar Escuelas y Maestros, si esas Escuelas no están bien dirigidas, si los maestros no están bien formados. Sin duda, en los planes de Su Excelencia, los srs. Rectores y los Inspectores de las Academias ejercerán la vigilancia suprema. Pero sabemos que los srs. Rectores y los Inspectores no tienen todos los mismos criterios ni el mismo celo. En ninguna parte aparece que se escojan los buenos Métodos de enseñanza, y menos aún las normas de cómo tratar a los alumnos en las escuelas primarias y a los candidatos en las Escuelas normales.

La Escuela normal de Estrasburgo es la más distinguida en este género y la más famosa. Desde hace más de tres años, el sr. Rector de esta Academia me comunicaba sus grandes elogios. Estos elogios eran repetidos en Estrasburgo por las personas más distinguidas de la ciudad. En el mes de agosto último, le rogué al sr. Rector, que me acompañase a visitar la Escuela. No enumeraré aquí el gran número de defectos que encontré en la famosa Escuela. Al salir, el sr. Rector me agradeció las preguntas y observaciones que le había hecho al sr. Director de la Escuela.

Leyendo la Ordenanza, encontrará otras observaciones análogas. Si yo la tuviese ahora ante mis ojos, la hubiese releído; pero me parece que usted en una buena situación para poder hacer pequeñas observaciones muy claras y muy bien razonadas. Si hay buena voluntad, como quiero creer, conseguirá que presten atención sobre el modo de Escuela normal y de institución de escuelas primarias en la forma que lo presenta la Compañía de María.

Usted tiene que elaborar, sobre todo, un Método de enseñanza de la religión a los candidatos de los escuelas normales. Este es el tema que más nos debe interesar. ¿Para qué servirán todos nuestros trabajos, todas nuestras solicitudes por establecer Escuelas normales, por dar a todos los Municipios maestros de escuela, si no están suficientemente instruidos en religión, y, si están instruidos, no la amen ni la practiquen? Quiero decir: no la practiquen de corazón. Supongo que los candidatos están tres años en las Escuelas normales; en Estrasburgo están cuatro años. El curso de religión puede ser dividido en tres partes, una para cada año. Estas tres partes se refieren solamente a todas las pruebas de la religión. Estamos en un siglo en el que se hace razonar o más aún disparatar incluso a las personas que vienen del medio rural, y también a los criados en las ciudades. Es preciso que todos sus candidatos de las Escuelas normales lleguen a ser pequeños lógicos, incluso un poco metafísicos; deben conocer todas las fuentes de las certezas humanas. Para abreviar y comunicarles toda mi idea por completo, busque en París la obra que tiene por título: *Los principios de la sana filosofía conciliados con los de la religión, o la filosofía de la religión, por el autor de La teoría de los seres sensibles*, 2 volúmenes³⁹. Esta obra es difícil encontrarla, pero si no se encuentra en el comercio para comprarla, se podrá encontrar en diversas bibliotecas. La mitad del segundo volumen de esta obra presenta tres discursos que contienen todo lo que se debe saber de las pruebas de la religión. En las Escuelas normales se explicaría uno de esos discursos cada año. Los alumnos con más disposición aprenderían de memoria cada discurso. El resto de la obra indicada presenta todas las explicaciones que habría que dar; y se encontrarían los principios de razonamiento e instrucción de todos los hechos (religiosos) cuyo conocimiento sería necesario. Usted puede encontrar diferentes obras más modernas y más sólidas, pero el desarrollo no es tan didáctico y adecuado a la enseñanza de los jóvenes que vienen del campo, que ignoran todo, y que nunca han razonado sobre ellos ni sobre lo que les rodea.

Hace algunos años que, para las Congregaciones de los jóvenes, yo hubiera seguido un plan algo diferente; hubiera seguido la obra llamada *Análisis de la fe*, donde se prueba que solo la fe católica puede sufrir un análisis exacto. Expone ocho principios, consecuentes unos de otros, que encierran toda la fe católica. Del último se va al primero, como del primero al último. Este proceso no suprime el que se den las nociones preliminares; porque es preciso siempre ponerse en el lugar de los jóvenes que no entienden ni las palabras con las que se quiere explicarles las cosas, etc.

Con esto no quiero decirle que hay que seguir tal o cual método, pero sí que es preciso encontrar un método que nos lleve a alcanzar nuestro fin. Si usted tiene un método bien claro y suficientemente desarrollado, será bastante hábil para hacer comprender a Su Excelencia la bondad de los planes que yo desearía que adoptase como medio eficaz de conseguir parar el progreso del mal en nuestra hermosa pero desventurada patria.

Comprendo, por la carta que ha escrito al sr. Pommez, que usted ha visto al P. de Solages, y que él y el sr. O'lombel le han iniciado en la gran empresa de la Misión de los Mares del Sur. No he creído que sea mi deber tomar parte activa en ese asunto, como se habrá dado cuenta en mi primera carta. Si usted puede dar alguna ayuda a esta obra, hágalo sin duda; pero no se deje absorber; este es un tema muy accesorio comparado con los asuntos que le han hecho ir a París.

³⁹ Por el P. FRANÇOIS PARA DE PHANJAS, sj(1724-1797). Esta obra se ha vuelto a imprimir en las *Demostraciones evangélicas*, de Migne, tomo X.

Voy a parar aquí esta carta; imagino que, a lo mejor, antes de que salga, habré recibido respuesta de mi carta del día 15.

¡Que la paz del Señor sea con usted!

P. S. 1º . Muchos saludos al sr. O'Lombel, a su señora y a su hija mayor. Dígale al sr. O'Lombel especialmente que le aprecio mucho, pero lo que no me gusta es su largo silencio, por no hablar, sobre todo, de cuál es la intención de tal silencio.

2º No habrá pensado, seguro, querido hijo, que yo he querido decir que hay que omitir la instrucción religiosa en los cursos de que acabo de hablarle.

Creo que en todas las Escuelas es preciso aprender el catecismo de la diócesis, pero que los maestros deben saber explicarlo poniéndose a la altura de los que lo aprenden. Por estas largas explicaciones un maestro celoso puede llevar a sus alumnos a la piedad y su práctica.

Imagino que ya habrá conocido al sr. Bourgeois; tenemos un asunto muy importante con él que usted puede acabarlo con bastante facilidad, pero que no hay que dejarlo para lo último. A mi paso por París, el sr. Bourgeois hizo su testamento a mi favor; a pesar de su buena voluntad, hubo algunos problemas para la ejecución. Una vez hecho, debía registrarlo ante un notario; varias veces fue a un notario, al no encontrarlo, fue a otro notario, siempre le había desagradado el primer notario, el que yo le había indicado. Este notario es un adjunto del Sr. Alcalde. Me fui de París sin saber ante qué notario había hecho el registro. Le escribí varias veces; nunca lo ha designado; sería cuestión de saber con seguridad ante quién lo ha registrado. Si rechaza hacer el registro, podría actuarse de otra manera: haciendo tres copias, una que usted me enviará, otra que quedaría en manos de usted y la otra que él guardaría en su escritorio; podría estar en un sobre en el que pondría sencillamente: aquí está mi testamento. Si lo ha registrado ante un notario, que le dé a usted el nombre, y entonces puede dejarle tranquilo.

Añado algunas reflexiones sobre este asunto, que usted utilizará sabiamente. El sr. Bourgeois ve con desagrado que el sr. O'Lombel conozca demasiado sus asuntos. Parece que desea que se traten directamente entre él y nosotros. A mi edad y aún en camino, en caso de que yo muriese antes que él, le haría nombrar heredero al sr. O'Lombel; la ley lo permite, pero él no aceptó de buen grado al sr. O'Lombel. Le he dicho que un tiempo más oportuno le daré otro nombre distinto de O'Lombel... El sr. Bourgeois tiene dos clases de bienes, los bienes patrimoniales que son muy considerables y en los que hace muchos años discute con su sra. hermana; además tiene otros bienes que provienen de antiguas reservas; estos son con los que él vive y hace sus buenas obras. Todos sus asuntos están bastante confusos y un heredero tendría muchos problemas en que se le reconozca y a saber dónde puede encontrar los documentos acreditativos y las informaciones. Nosotros hemos convenido a mi salida de París que poco a poco él me instruiría de la situación de todos sus asuntos; no ha hecho nada de ello y seguro que no lo hará. Me ha escrito varias veces que el sr. párroco de su parroquia no le deja respirar y que él no tiene el valor de negarse a todas las buenas obras que le pide. El mejor medio, tras haberse ganado su amistad y su confianza, es afrontar tanto un asunto como otro, observar y tomar notas; después de haberlas tomado, podría usted releerlas para ver si se ha acordado bien de lo que él le haya dicho. Para sus asuntos con su familia, le llamaré a usted y le dará la dirección de una persona que ha sido la intermediaria y de la que se enterará de todo con exactitud. Emplee poco al sr. O'Lombel en este asunto; lo mejor será que vaya a verle de vez en cuando en su casa.



503 bis. Burdeos, 25 de febrero de 1830
A la señora de Chifflet, Besanzón

(Copia – AGMAR)

Señora, desde hace tiempo, deseaba tener el honor de escribirle, pero siempre lo retrasaba para tener buenas noticias que darle del joven sr. Peg. Después del primer mes de su llegada a Burdeos, no nos dejaba ver los buenos sentimientos que me había manifestado en St. Remy durante la corta estancia que hice allí. Tengo que decirle con gozo que hay un cambio considerable a su favor. Hoy nos hace esperar que puede llegar a ser un buen religioso y un buen eclesiástico. Sin embargo no es más que una esperanza; un cierto fondo de suficiencia de su pequeña persona, me hace temer. En Burdeos no ha podido ser admitido más que en segundo grado.

Yo dije en St. Remy que le recibiría con la misma pensión de 400 francos sin incluir su modesto mantenimiento y los derechos llamados universitarios. El sr. Lalanne, hablando con usted, estaba preocupado y confundió el pequeño plan que se hacía para un joven destinado a la enseñanza primaria con el que se hace para el sr. Peg y otros semejantes, que continúan su carrera de estudios. He acordado con el sr. Lalanne que yo me pondría directamente en contacto con usted.

Con profundo respeto...

RESPUESTA DE LA SRA. DE CHIFFLET. BESANZÓN, 14 DE MARZO DE 1830

No puedo expresar mi sorpresa a la petición que usted me hace de una pensión de 400 francos para el pequeño Peg, no incluyendo su mantenimiento ni los derechos universitarios. Tengo *en mis manos* una carta del sr. Lalanne en la que me manda «las condiciones que usted tiene la bondad de proponer para el joven Peg, me parecen bastante convenientes respecto a este niño, y nosotros las aceptamos, aunque puedan llegar a ser para nosotros algo onerosas». Es, señor, palabra por palabra la carta del sr. Lalanne; las personas caritativas que yo he interesado en el asunto de Peg, consienten en dar una pensión de hasta 200 fr., y no de 400 frs., y pagar su mantenimiento y viaje. Ayer leí su carta a dos personas que me habían dado algo, me ha respondido en nombre de otras personas que no podían dar más, *ni yo* es justo que prive a otros pobres de lo que hago por ellos. Es cierto que las personas que ayudan al gasto de Peg no están en una buena situación, y dirán que él gana su vida, como tantos otros, dando clases de francés, latín, etc. Poco se puede contar sobre la vocación de un niño, sobre todo con las disposiciones que manifestó anteriormente.

Señor....



503 ter. Burdeos, 28 de marzo de 1830
A la señora de Chifflet, Besanzón

(Copia – AGMAR)

He tenido el honor de indicarle que el sr. Lalanne estaba equivocado en las condiciones hechas con usted para la entrada del joven Peg en el noviciado de estudiantes en Burdeos.

A mi paso por St. Remy, me expliqué muy claramente y varias veces. Era el sr. Bardenet quien debía tratar con usted. El sr. Bardenet la visitó, en efecto, a usted y a todos los interesados en el joven, o mejor dicho, niño. Todos estaban de vacaciones; esta es la respuesta que me dio en Arbois, en donde el sr. Lalanne se unió con nosotros.

A mi salida de Arbois, el sr. Lalanne se encargaría de arreglar todo. No es extraño que el sr. Lalanne se confundiera, ya que tenía que tratar con algún otro, que no estando destinado a continuar los estudios, son admitidos alguna vez por 200 frs. de pensión. El sr. Lalanne le

habrá comunicado del error que cometió en el viaje a París. Me pidió que le escribiera, lo que he hecho.

No debe creer, señora, que con la pensión de 400 frs. no hacemos ningún sacrificio por él, pero yo he tomado esta decisión viendo sus disposiciones cristianas, e intelectuales, a pesar de..., a pesar de... etc.

Pero se decidió entre el sr. Bardenet, el sr. Lalanne y yo que no llevaríamos más lejos nuestros sacrificios, y que además los padres del joven Peg gozan de una honesta fortuna, y me extraña que su carta parece que los pone en el nivel de limosna.

Había pensado primero enviar copia de su carta al sr. Bardenet y al sr. Lalanne y tener un encuentro con usted y con los padres del joven Peg; pero he creído más prudente escribirle esta segunda carta.

Para su consuelo debo decirle que el joven ha vuelto a entrar en todos los buenos sentimientos que me había manifestado en St. Remy, y que me habían llevado a aceptarle a condición, sin embargo, de la voluntad de sus padres.

Soy...



Esta carta es una nota de dirección al bueno del sr. Perriguy.

**504. Burdeos, 26 de febrero de 1830
Al señor Perriguy, Besanzón**

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta, a su tiempo. Me ha extrañado un poco el que haya dado todos sus bienes a sus padres, por valor de 2.000 francos. Ha hecho bien en despojarse de esos bienes; y también en favorecer a sus padres: sin embargo es preciso que la prudencia esté siempre presente. A pesar del loable alejamiento en que se encuentra respecto a su familia, no hay que caer en la exageración; no hay que abandonar una comunicación normal con ellos, para mantener un trato honesto y prudente. Sus bienes pertenecen al Señor: en este momento usted es el encargado de ellos; usted debe entrar en sus perspectivas y cuidar sus intereses. Si tiene dificultades, el sr. Troffer le procurará una persona experta para consultarla: el mismo Superior del Hospital es prudente y experto en estos temas. Me dice que había recibido cien doblones, que tenía el sr. Troffer: el sr. Troffer ha recibido cantidades que se acercaban a esa cantidad, pero que no eran exactamente cien doblones, lo que indica que usted no presta la suficiente atención en este tema.

Cuanto más pienso en el deseo que tiene de venir al Internado⁴⁰, y más se acerca la fecha del viaje, más me preocupo por usted. He examinado a menudo los motivos que le hacen desear el cambio, y [cada vez] los veo menos fundados. Estará menos solitario en el Internado que lo que estaba en Besanzón: hay más motivos de disipación y quizás más ocasiones de pecado que en el Establecimiento del que forma parte ahora. En este estado de cosas, creo que haría muy bien si renuncia a toda idea de cambio, [y] santificarse en el lugar en que está, por una verdadera regularidad y por la paciencia. Usted me lo ha expuesto todo; espere que el Buen Dios me haga saber directamente que Él no os quiere en Besanzón. Nunca he visto que resulte un bien el que las personas elijan sus destinos, aunque hayan tenido el consentimiento de sus Superiores.

Encargo al sr. Troffer que le abrace por mí; yo lo hago desde aquí de todo corazón y ile deseo la paz del Señor!

⁴⁰ El internado Sainte-Marie de Burdeos.

505. Burdeos, 3 de marzo de 1830
Al P. Lalanne, París

(Original, autógrafa en la última parte – AGMAR)

Querido hijo, acabo de recibir su carta del 22 de febrero; 24 horas después he recibido la del día 25 con el proyecto de Circular a Nuestros Señores Obispos.

Los primeros envíos, los del día 22, contenían otro paquete de cartas que continuaban al antiguo asunto que había tratado en París en mi primer viaje. Le respondo directamente por este correo dentro del sobre de la sra. de Carayon Latour. Por el momento es inútil para usted entrar en estos temas.

Estos primeros envíos me han llegado directamente por el correo, sin embargo con el sello del Ministerio, con las siglas 3L12F. No sé por qué género de error. ¿Será que en el Ministerio han roto el sobre con la dirección del sr. Arzobispo y lo sustituyeron con otro sobre a mi dirección?. Sería una pequeña maldad; se hubiera podido poner simplemente su paquete en el correo. Le hago estas observaciones solo para su gobierno. Los dos envíos del día 25 me han llegado hoy libres de coste.

No me dice nada del sr. Blanc; salió con el sr. Maupetit con buen tiempo, pero después cambió e hizo muy malo; no he recibido ninguna noticia ni del uno ni del otro.

He escrito a la sra. de Chifflet sobre el tema del sr. Peg; he excusado la preocupación que usted tenía sobre lo tratado con ella; que usted le había explicado las condiciones para otra persona de otras características. El sr. Peg parecía que iba mejor después de la marcha del sr. Blanc.

Ponga el mayor cuidado posible en el asunto del sr. Bourgeois, del que le he informado en mi última carta. El sr. Bourgeois quiere y estima al sr. O'Lombel, pero no tiene una gran confianza en él. Háblele poco del sr. O'Lombel, y no dé al sr. O'Lombel ningún encargo relacionado con él, y menos en lo que se refiere al testamento. En el testamento del sr. Bourgeois, el sr. O'Lombel será heredero si mi muerte precediera a la del sr. Bourgeois. El sr. Bourgeois pone esta cláusula solo por complacencia. Le he dicho que tenía intención de indicarle otro nombre, lo que hubiera hecho hace mucho tiempo si me hubiera respondido directamente sobre lo que tratamos en el primer contacto sobre este tema; y si me hubiese dado el nombre del notario ante el que hubiera depositado el testamento. Este conocimiento es necesario en París. El sr. Bourgeois podría morir, y sus parientes sellarlo, etc. antes que el Notario hubiese sido advertido. En el caso de que rechace esta formalidad del registro, que le entregue buenamente el testamento y usted me lo enviaría.

Ni usted ni el sr. O'Lombel me dicen nada de la misión del P. de Solages y sobre todo del joven misionero que he alojado cerca de tres meses y al que le di un adelanto de 200 frs., que debían ser pagados, por lo que me ha dicho el sr. O'Lombel, por la gran capellanía (es el P. Braun).

Voy a seguir con sus cartas del 22 y 25, a excepción de un tema al que responderé de mi propia mano: pierdo mucho tiempo en curarme de un fuerte resfriado que se llama catarro.

Me agrada que haya terminado el asunto de la Institución de Saint-Remy y el nombramiento del sr. Meyer; desearía que me envíe copia exacta de las autorizaciones que ha recibido de los dos temas. Le diré, una vez más, con qué intención le hago esta petición. En esta ocasión le recuerdo que haga traspasar el Diploma que tenía el P. Rothéa en el Internado de Saint-Remy.

Creo que el sr. de Rainneville tiene buena intención: nunca lo he dudado. Todas las reflexiones que he hecho sobre el Prospecto de ensayo que me fue enviado, no eran más que para demostrar que esto no era un ensayo efectivo de las colonias agrícolas de huérfanos, de lo que se trataba, [excluyendo] ensayos de agricultura y roturar la tierra. El sr. de Rainneville es, además, un gran agricultor y su visita a Saint-Remy no puede tener más que buenos

resultados. No conocía más que dos de sus ilustres asociados, el sr. conde de Pont, con quien he tenido grandes conversaciones sobre el plan del sr. de Rainneville, y el marqués de Nicolaï, Par de Francia, con quien también he tenido largas conversaciones sobre temas de religión y conciencia : pero dudo que estas tres cabezas entren en un mismo sombrero. Los tres buenos cristianos, verdaderos monárquicos, muy ricos, pero muy exaltados, cada uno a su manera.

Veo con agrado que ha tenido sabiduría y prudencia en la compra de los aparatos de física.

Cualquiera que sepa aceptar y guiar al sr. Latouche sacaría gran partido de él⁴¹. Tiene inteligencia, experiencia, celo, una cierta fuerza de carácter; [no es] muy interesado; pero tiene un punto de susceptibilidad, que habrá que cuidar siempre, a menos que él mismo no lo ataque con vivamente. En mi posición, y para hacer de él un verdadero religioso, he debido hacerle reconocer su problema, sus necesidades, al mismo tiempo que los remedios: de ahí viene nuestro antiguo enfrentamiento. Lo que él le ha dicho a usted, de que le he respondido por mano de un secretario a una carta confidencial, no es más que una última defensa, de la que yo no tenía conocimiento más que por usted. A esta última circunstancia de disgusto, puede responderle que él se ha hecho una exagerada idea del que escribía lo que yo le dictaba: que no se debe confundir la mano de un secretario con la de un joven copista, que no busca penetrar las cosas que escribe, que no las relaciona, que no pone ningún interés ni busca la aplicación, que no conoce siquiera el motivo ni la ocasión de lo que se le dicta, de tal o tal cosa. Si me hubiera comunicado que esto le molestaba, le hubiera respondido lo que le contesto ahora: he respondido a todas sus quejas que me ha hecho llegar por medio de otros. Dígame que le sigo queriendo y estimándole, como le quise y le estimé desde el principio de conocernos; y que hubiera hecho mejor en decirme él mismo desde el principio todo lo que podía haberle molestado, y enseguida nos hubiéramos entendido, en lugar de comunicar por extraños lo que él quería que yo supiese.

He recibido una carta del sr. de Rubelles⁴², que tenía fecha de un mes de retraso en manos del sr. O'Lombel. Este joven parece que quiere abandonar el mundo; busca, desde hace algunos años, un retiro en la religión : primero estuvo con los Jesuitas, después con nosotros. La fe influye muy poco en sus pasos; el carácter, la inclinación natural, el disgusto del mundo, incluso puede que la falta de una situación fija, también alguna otra idea de religión, parecen ser sus únicas motivaciones. Además siempre está inseguro, siempre temeroso de no encontrar en la religión lo que su naturaleza desea. Cuando salí de París la última vez, él salía para Fontainebleau, por orden del Ministro del interior, el sr. de la Bourdonnaye. El sr. Párroco de Fontainebleau⁴³, que usted conoce muy bien, se quejaba entonces, que él jugaba en su casa el papel de espía. Todo esto no dice nada de malo precisamente: lo que solo se puede concluir es que era preciso adivinar lo que él no da a conocer de sí mismo. – Se ha extendido, me dice usted, el rumor de que yo quería hacerle mi secretario. – No sé qué puede haber dado motivo a ello; no me acuerdo ni de haber tenido esa idea. Pero sí me acuerdo de haber pensado hacer de él un maestro de la lengua francesa: aunque conozca mejor el alemán, creo que hubiera podido triunfar en ello, también podría haber triunfado en alguna rama de la música. Me parece que sería muy fuerte hacer de él de buenas a primeras un profesor de retórica. Le he sondeado poco sobre sus talentos; no juzgo más que a partir de las respuestas que me daba a algunas preguntas que le he podido plantear, en las pocas relaciones que hemos tenido. He examinado más lo que era en el orden de la religión.

⁴¹ Ver carta 490.

⁴² El caballero Adolfo de Rubelles, ardiente polemista de la época, dirigió el *Journal du Bourbonnais* y la *Gazette d'Auvergne*. Prisionero por el gobierno de Julio, acababa de ser liberado, cuando murió en un accidente de coche (1843).

⁴³ El P. Liautard (1774-1842), fundador del colegio Stanislas (1804). El sr. Lalanne había pasado un año bajo la dirección del sr. Liautard, con el que había guardado la más afectuosas relaciones.

Todavía una palabra más sobre el sr. de Rubelles. Al dejar París, en mi primer viaje, se lo confié al sr. Hoffmann hijo, joven médico, buen converso, lleno de fe, y que vive con fuerza la religión. Pero está muy ocupado. El sr. de Rubelles le ha visto, pero a intervalos muy distantes, se podría creer que temía su fervor. El joven médico se había entregado a todos los delirios de la filosofía moderna, pero hoy día sabe muy bien dar cuenta de su fe y lo hace sin respeto humano. Si usted pudiese ganarse al sr. de Rubelles –con sentimientos de fe y de religión, y no solo por los sentimientos de la naturaleza e incluso de la razón–, si pudiera ganarlo, a la espera de su dimisión, y que vaya a estar con usted en Saint-Remy, podría cimentar más los encuentros entre él y el sr. Hoffmann. El sr. O'Lombel le hará conocer a este joven médico: vive en su vecindad.

El sr. Fernandy puede llegar a ser un buen religioso; sin embargo tiene un poco de debilidad en el cariño que tiene hacia sus padres.

En mi último encuentro con él, he subido con una pensión los pequeños ingresos que tienen fijos, bien sometidos a un tratamiento que, según su propia confesión, podrían permitirles vivir tranquilamente. Nunca me ha dado respuesta ulterior alguna, permaneciendo sin embargo unido siempre a la Compañía.

Tiene por amigo a un joven Vicario de una parroquia de París, que tiene los mismos sentimientos que él. Me lo presentó en uno de mis viajes a París, hace cerca de tres años. Hay otros jóvenes sacerdotes, buenas personas, en París, que sería posible atraerlos. Los enfados del sr. Latouche han hecho mucho mal, pero no es un mal irremediable, porque absolutamente todos los errores son suyos.

He comenzado a desconfiar de la cabeza del sr. O'Lombel incluso antes de conocerle personalmente. No le he dado encargos importantes sin tomar precauciones: pero él varias veces se ha dado a sí mismo el permiso de tales gestiones, y todas han fracasado; esto nos ha llevado a grandes problemas. Confiesa fácilmente su gran precipitación y la indiscreción de su celo; pero aun así no se corrige, y es presumible que no se corregirá nunca. Por otro lado, es buena persona, tan servicial y honesto hasta la delicadeza que no he creído poder prescindir de [recurrir] a él en algo accesorio de los negocios. Su celo y su entrega merecen por nuestra parte el reconocimiento, e incluso el agradecimiento. En nuestra mano está emplearme solo con precaución, y soportar sus pequeños despropósitos: digo pequeños, porque es necesario no ponerle a trabajar en asuntos graves. Si no hubiera creído herirle, hace mucho tiempo que tendríamos otro intermediario: no perderé de vista el tema.

A propósito del sr. Fernandy y del sr. O'Lombel, no he oído hablar de M. R. desde que le fue enviado a usted a Saint-Remy y le escribí a usted que le despidiera. Es el sr. Fernandy quien me lo ha comunicado.

El joven Courtois⁴⁴ es un individuo bastante mediocre. Su primera educación en París ha sido muy mala, tal como podía ser en casa de un jornalero. En su Internado de Saint-Germain fue pulido un poco; hizo su primera comunión sin saber bien lo que hacía. Me llegó a Burdeos sin previo aviso, pagando una pensión de 300 francos. Le puse en San Lorenzo para que continuara sus estudios de primaria. Algunos meses después de su llegada, me pidió aprender latín: acepté. Aprende esta lengua y griego con bastante facilidad; está fuertemente motivado, como otros: hace el curso tercero. Después del retiro de octubre, está en la Magdalena. Después de la muerte de su padre, el año pasado, su madre me escribió que se veía en la imposibilidad de continuar pagando la pensión después del 3 de mayo de 1829, pero que podría conseguir una beca en el Seminario de San Nicolás en París. Se le comunicaron al hijo las intenciones y las promesas de su madre. Él tomo un tiempo para reflexionar. El joven nunca dudó: sentía que si volvía a París, se perdería. Salí de Burdeos, dejándole en estos sentimientos. Siempre ha perseverado. En estos últimos tiempos, después de la negativa formal que le dio su madre de comprometerse con la Compañía, yo estaba a punto de

⁴⁴ Otro postulante enviado por el sr. O'Lombel.

consentir que volviera a París y le había escrito al sr. O'Lombel, cuando el joven vino a conjurarme de que, por gracia, le guardara, [asegurándome] que estaba totalmente entregado al servicio de la Compañía. El joven no tiene más que una piedad ordinaria, pero es de buen carácter; no tiene nada que sea decisivo para que abrace el estado eclesiástico, ya sea por sus gustos o por sus talentos. Por otro lado, sus formas externas son muy comunes; de labios gruesos, ojos pequeños, muy picado por la viruela, muy corto de vista, necesita las gafas casi continuamente, de altura notable. Insistió en su deseo de quedarse con nosotros, en vista de lo cual le dije que podía emplearle, como ensayo, en las escuelas; que era presumible que su madre no haría que le apresaran los gendarmes, en los diversos lugares a los que se le enviara, y así, poco a poco, llegaría a su mayoría de edad. El joven se puso contento con mi respuesta; escribió a su madre, haciéndole partícipe de sus últimos sentimientos, y añadió que esperaría pacientemente que le enviara su consentimiento, cuando ella lo juzgara oportuno; que ella no podía ordenarle que tomara el hábito eclesiástico, porque el estado eclesiástico exige una vocación divina. Las cosas siguen en el mismo estado, el joven estudia, está contento. Todavía no he dispuesto de él. Déle usted su respuesta a la madre como lo juzgue conveniente. Es de presumir que el Seminario de San Nicolás no lo retendrá mucho tiempo, si es que lo vuelve a admitir: entonces, este joven se vería perdido. Permaneciendo en la Compañía, puede salvarse; pero la Compañía nunca tendrá un individuo de gran valor. Si no llega a ser un buen maestro, por su débil vista, tendremos que hacer nuevos gastos para encontrarle un lugar en que pueda ocuparse. Pero no importa, ya que nosotros hemos hecho tanto y el joven no ha hecho nada que le haga indigno.

El sr. barón Baron puede contar con tres buenos Hermanos a lo largo del verano, cuando tenga que retirarse a su tierra. Usted sabe mejor que yo lo que lo que necesitan los Hermanos en su Establecimiento, pero posiblemente en lo que no haya pensado es en 1º los gastos de viaje y un traje nuevo, que en conjunto puede ser estimado en 600 francos; 2º una provisión adecuada de ropa interior, de cama y de mesa; es decir, 6 camisas nuevas para cada uno, en total dieciocho a veinte; tres pares de sábanas para cada uno, nueve en total; dos docenas, por lo menos, de toallas; 3º provisión de leña para la calefacción; 4º pequeños ingresos para médico y farmacia. Todo esto permanece siempre en la casa; cuando los Hermanos son cambiados de destino, no se llevan nada cuando se van. 5º El mantenimiento es pagado por adelantado, en cuartas o terceras partes. No hablo de la batería de cocina, ya que la casa está amueblada; no hablo más que de lo que es posible que no se preste atención⁴⁵.

Ahora, querido hijo, vamos a tratar el asunto que me presenta en la carta del día 25. Ha tenido razón en creer que una Memoria hubiera valido más que unas Notas, o si [hubiera sido necesario] hacer tales Notas, que hubiese podido usted mismo presentarlas en forma de Memoria, y cuando las explicaciones de las Notas hubiesen producido su efecto, dejarlas como recuerdo. La Memoria enviada no hubiera sido leída en la primera audiencia: enviarla era solamente para hacer un resumen rápido y enérgico, pidiendo otra audiencia, después que Su Exc. hubiera sopesado todo en la balanza de su prudencia. Envíe la misma Memoria al sr. Rendy, de manera que esté muy bien convencido, en el caso que sea consultado por el Ministro.

No era cuestión de pedir un privilegio. Me parece muy bien que los Hermanos de San José y de Saint-Yon pudiesen ofrecer Escuelas normales: la reforma proyectada hubiese sido más rápida; incluso nos podríamos haber puesto de acuerdo con ellos. Francia es bastante grande para que diferentes grupos puedan trabajar en este tema. Lo que solicitamos es la aprobación de los Métodos de la Compañía de María para las Escuelas normales, y en lo que sea necesario, pedir insinuaciones de buena voluntad para aprobar dichos Métodos.

⁴⁵ No tenemos más información sobre este proyecto de fundación, que, sin duda, desapareció con muchos otros proyectos, en la Revolución de julio (ver carta 533).

Según su conversación, usted cree que sería conveniente hacer una Circular para nuestros Señores Obispos y me envía el borrador. Ha pensado que para los srs. Prefectos y los srs. Rectores de Academias, un Prospecto razonado sería más modesto que una Memoria, y tiene razón. No quiero una Memoria más que para el Ministro y para alguna persona que le pudiera influenciar: la Memoria, como yo la entiendo, si llega a ser conocida, nos pondría en contra a todo el partido liberal. La Memoria que el Ministro aprobase no sería lo que diese a la Compañía de María el medio de formar Escuelas normales, según uno u otro plan, uno u otro método, sino un Prospecto bastante corto; sin ningún perjuicio para otras Sociedades que podrían proporcionar personas imbuidas del mismo espíritu que la Compañía de María, y capaces de ejecutar sus planes y sus métodos.

Pero volviendo al estado actual en que se encuentra este tema, digo: 1º que un envío de una Circular a nuestros srs. Arzobispos y Obispos, y un envío del Prospecto razonado a los srs. Prefectos de los Departamentos y a los srs. Rectores de las Academias, atraerían una enorme atención sobre la Compañía de María. Necesitamos comportarnos ante la Universidad con mucha modestia y circunspección. No debemos suponer que la Universidad, en su totalidad, tenga las mismas ideas y las mismas intenciones que supongo tiene su Gran Canciller y Ministro de Instrucción pública. 2º Semejantes envíos harían suponer que la Compañía de María tiene un gran número de personas capaces de llevar a cabo todo esto inmediatamente en un cierto número de Departamentos, lo cual pronto sería desmentido. 3º La Ordenanza del 14 de febrero no será puesta en ejecución en ninguna parte, hasta que se vea si el Ministro actual se mantiene en su cargo, ya que habrá un gran número de cambios no solo de Prefectos sino también de Rectores. Seríamos muy mal comprendidos, si nos pusiéramos a remover, estimular la ejecución de una Ordenanza en medio de estos conflictos de planes, de sistemas, de movimientos posiblemente revolucionarios.

Sin prolongar estas reflexiones, concluyo, que sería necesaria una buena Memoria, que demostrase lo necesarias que son nuestras Escuelas normales para regenerar la clase social más numerosa y más fuerte de la nación. A partir de esta Memoria se redactarían varios Prospectos. Un [primero] presentaría una visión general de los Métodos de enseñanza de todo de lo que serían instruidos los candidatos de las Escuelas normales, y este es el que podría ser impreso y remitido a quien lo necesite; es el que tendría la aprobación expresa, y no exclusiva, de la Universidad. Otro Prospecto presentaría el modo de enseñar la religión y [la manera] de formar Maestros de escuela verdaderamente cristianos: en uno u otro Prospecto se indicaría el modo de educar a estos candidatos de manera que se hagan hombres que puedan atraer la estima y consideración, que necesitan para hacer el bien en los municipios donde regenten una escuela. Un tercer Prospecto trataría de hacer ver cómo se podría conseguir que la enseñanza primaria fuera uniforme, haciendo reuniones de los Maestros antiguos. Se hablaría, para ello, de los retiros en los que se tendría durante quince días a los maestros antiguos. Estos retiros producirían un doble objetivo: primero conseguir que la enseñanza sea uniforme, aprender a tratar a los niños e instruirlos, sobre todo, en la religión. En segundo lugar convertir a la virtud y al cristianismo a aquellos que lo necesiten. Los que no cambiaran realmente, podrían ser fácilmente remplazados por candidatos ya formados.

Me detengo aquí, para que esta larga carta pueda salir en el correo. Me interrumpen continuamente, dictándola: deseo solamente que usted pueda entender mis ideas, o más bien la intención que me ha sido inspirada en este asunto.

Todo suyo.

La continuación de la carta, como el P. Chaminade lo había anunciado al principio, está escrita por su propia mano. Al leerla se comprenderá la razón. Por otro lado, no conocemos cuál era la propuesta del sr. Lalanne más que por la respuesta del P. Chaminade

Querido hijo, me edifica su entrega y una gota de consuelo ha entrado hasta el fondo de mi corazón. Jamás he dudado que el Internado Sainte-Marie haya sido el principal medio del que la Providencia ha querido servirse para sostener y desarrollar la Compañía naciente. No he dudado nunca tampoco de las buenas disposiciones del sr. Auguste. Solo se dejaba arrastrar: 1º por insinuaciones que halagaban su amor propio; 2º por [su] debilidad de carácter, junto a una incapacidad que temía se pudiese sospechar; 3º empujado y siempre dispuesto a un cambio radical, ha acabado por adoptar la parte más exaltada de las ideas del sr. David: de ahí su resistencia, no digo solamente a la obediencia, sino a los principios y a los derechos de toda asociación humana. Pero su corazón todavía es nuestro, y podemos volverle hacia Dios: no es más que un error, sostenido por mucho amor propio y malos consejos, consejos tanto más peligrosos, cuanto que él no sabe tomar de ellos más que la parte que se acomoda a sus ilusiones...

Sea lo que sea, el proyecto que acaba usted de comunicarme, podría ejecutarse y conseguir todo su efecto, pero con dos condiciones: la primera, que el Internado Sainte-Marie sea erigido como Institución, como acabamos de hacer en Saint-Remy⁴⁶; la segunda, que cuando usted venga a Burdeos, *no anunciará* ningún plan nuevo de estudios ni querer hacer ensayos. Sería necesario solamente presentar un plan de estudios, *robusto*, por así decir, según los planes de la Universidad; tener buenos profesores, todos de la Compañía. Para empezar, no es conveniente hacerse enemigos, hacer reflexionar –hay tan pocas personas que razonen bien–, hacer reflexionar si con estos nuevos planes conseguirá mejor el fin deseado, que no consiguieron no solo nuestros antepasados, sino tampoco nuestros contemporáneos. Querido hijo, creo que se equivocaría si pensara que, como casi todos los viejos, no estimo sino lo que he visto o aprendido; estoy convencido de que el plan de estudios y sus métodos de ejecución pueden ser elevados a un punto mucho más alto de perfección; que en el mismo tiempo, se puede aprender no solo más, sino incluso mejor. También estoy muy convencido de que desde que se anuncia e incluso se comienza a trabajar con planes completamente nuevos, el éxito de la empresa proyectada será muy incierto, y nosotros estamos en una situación de no jugar con lo incierto.

Podría, querido hijo, hacer una Memoria donde demostraría cada una de estas ideas; pero usted no la necesita y no tenemos demasiado tiempo. Cuide solamente de caer en la cuenta de que todo plan de un edificio, aunque esté geométricamente muy bien ordenado, no se construirá a la perfección, y sobre todo sólidamente, si el terreno no está bien preparado. Su terreno, en este caso, es la disposición de las mentes y la disposición especialmente de los espíritus celosos, malignos o temerosos, espíritus que además no ven más que por los ojos de los otros, y hay un gran número de todos estos. Se lo repito, querido hijo, no soy enemigo de los planes nuevos, de los cambios, de los ensayos, de las tentativas: pero hay que tomar precauciones, no cuando se tienen simplemente que proponer al público, sino cuando se trata de ejecutar los planes sobre un terreno que proporciona un público fuertemente interesado por el éxito y que lo proporciona solamente temblando.

Repito, querido hijo, acepto claramente su proyecto, sin perjuicio, si embargo, de Saint-Remy. Queremos montar este Internado [de Saint-Remy] sobre una buena base, hay que atenerse a ello: que no haya nada transcendente, nada maravilloso, a la buena de Dios; sino que allí se estudie bien, que haya vigorosa disciplina pero llena de ternura; y sobre todo que los jóvenes lleguen a ser, casi necesariamente, virtuosos y cristianos, y que su virtud y su fe tengan como base una sólida instrucción de la religión...

En cuanto al Internado [Sainte-Marie], si hacemos bien nuestros cálculos con lo que usted pueda conseguir de Saint-Remy, de París o de otros sitios, incluso del mismo Internado (hay una o dos personas, muy buenas, que quieren unirse a la Compañía), de la Magdalena,

⁴⁶ Al menos, así lo esperaba el P. Chaminade (ver carta 480), pero sus esperanzas no se realizaron, como se verá más adelante (carta 584).

etc. es cuestión solo de dos cosas: que el Internado se convierta en Institución y que usted no proponga más que buenos profesores que sigan el plan ordinario de estudios, etc. A nosotros corresponderá introducir insensiblemente el perfeccionamiento que consideremos conveniente, y que hará crecer, por así decir, la clientela del Internado...

En este momento no hablaré ni del modo ni del tiempo de la ejecución, ni del desplazamiento del sr. Auguste y del sr. Collineau, ni de los arreglos financieros. Creo que todo es posible... y yo le ayudaré a usted con todas mis fuerzas... Pero ¿a quien presentará usted como Director de la Institución-Internado Sainte-Marie?... Le abandono a usted al Espíritu del Buen Dios... ¿A quién propondrá como Ecónomo de Saint-Remy y Responsable de la finca? Tengamos cuidado de no dar ningún golpe poco hábil...

Me paro. Recemos el uno por el otro, no busquemos nuestra gloria: [*Solo a Dios honor y gloria*]⁴⁷. Le abrazo y continuaré escribiéndole, por otra mano, antes de la salida del correo.



506. Burdeos, 4 de marzo de 1830

Al P. Lalanne, París

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, cedo la pluma al sr. Weber. Nunca habrá oído que él haya dicho o escrito nada de lo que tratamos usted y yo, por pequeño que parezca el tema.

Tras la muerte de la Superiora general de las Hijas de María, la señora de Trenquelléon, sus cuatro herederas donaron al Instituto de las Hijas de María su parte de herencia, en el tiempo prescrito por la ley. Una de las herederas era la Madre Superiora reemplazante. El acta de donación le hacía dar como heredera y aceptar como Superiora, lo que no está permitido. Al mismo tiempo, se hizo aprobar una segunda donación de los bienes de la Superiora general sucesora, siempre al Instituto de las Hijas de María. Esta segunda donación estaba viciada por el mismo defecto. Por los Estatutos de las Hijas de María, aprobados por el Gobierno, la Madre de Celo reemplaza a la Superiora general siempre que esta no pueda actuar. Hubiese sido necesario en la circunstancia de estas donaciones, que la Madre de Celo hubiera aceptado las donaciones que hacía la Superiora general. Las dos actas de donación fueron enviadas al Gobierno para obtener la aprobación de Su Majestad. El Ministro de Asuntos eclesiásticos reenvió estos dos documentos para hacerlos regularizar. Hemos creído un deber dejar pasar un intervalo: acabo, por fin, de hacerlos regularizar. La Superiora de Agen va a enviarlos al sr. de Portets, Profesor de derecho civil en París. Yo los hubiera enviado directamente a usted, si mi nuevo consejero en materia civil no se hubiera encontrado ausente en el momento de la actuación del notario. Pero no es conveniente que este asunto tan sencillo, aunque muy importante, le retenga a usted en París más de lo que debe durar su permanencia allí. Hará bien en ver al sr. de Portets; es un joven de una honradez, de una delicadeza de sentimientos y de una educación poco ordinarias: es hermano de una de nuestras religiosas. Si usted se encuentra todavía en París cuando lleguen los documentos, podría ayudarle en los trámites en el Ministerio de Asuntos eclesiásticos, préstese a ello. He hecho lo que he podido para que este asunto llegue a París antes de la reapertura de las Cámaras. Es la ausencia de mi consejero lo que me ha llevado a esta contrariedad. Usted o el sr. de Portets pueden, si le parece bien, no dejar que Su Excelencia o el Jefe de División al que concierne este asunto ignoren el nombre de mi consejero: es el sr. Presidente de Saget, que conoce particularmente al Ministro. Es el mismo sr. de Saget que había sido designado para

⁴⁷ *Soli Deo honor et gloria.*

remplazarle en calidad de Procurador general. Ya no me dirijo al señor David en los grandes asuntos... El sr. de Portets sigue en la Escuela de derecho, al lado de Santa Genoveva.

Vuelvo, querido hijo, sobre el último tema de mi carta de ayer, sin intentar hacer una continuación. Supongo que en estos primeros días de marzo [hay] grandes dificultades para abordar al Ministro, sobre todo para tratar asuntos que exigen discusión. Pero quizás esto no sería lo mismo para una persona de crédito ante él y que gozara de su confianza. Si ha hecho usted ya la Memoria en el sentido que yo deseaba, vea si esa persona de crédito está bien convencida de la importancia de este asunto, y si [el Ministro] juzga el tema tan importante como para ponerlo sobre la mesa. Usted le hará llegar la Memoria y también los Prospectos sacados de la Memoria.

Todavía voy a hacer algunas reflexiones para subrayar la importancia de fundar Escuelas normales en la forma que las proponemos. Es cierto que Francia se pierde – salida victoriosa de la Revolución que la amenaza por todas partes–, si no se salva a la generación del pueblo que está llegando. Pero ¿qué medio habrá para salvar esta generación que está casi toda perdida?. Los hijos se parecerán a sus padres, tendrán sus principios y sus costumbres: a tal padre, tal hijo. A falta de los padres ¿quién estará para suplirlos? ¿Los Párrocos, los Vicarios? Ven raramente a los niños, tienen poca autoridad sobre ellos, etc. Estos niños están perdidos, si no tienen junto a ellos buenos Maestros de escuela. De ahí la indispensable necesidad de formar un gran número de Maestros de escuela para poder enviarlos a todos los Municipios. De ahí, también, la necesidad de multiplicar las Escuelas normales en todos los Departamentos. La mayor parte de Maestros de escuela en ejercicio o son ignorantes o no saben tratar a los alumnos, o incluso no ponen ningún interés en ello: supongo que no sean motivo de escándalo, lo que no es muy raro. Por eso, la necesidad de nuestros largos y frecuentes retiros de Maestros de escuela. Y este medio es agradable y seguro, para hacerlos buenos o por lo menos pasables, o remplazarlos por candidatos formados.

Que otras asociaciones establezcan Escuelas normales, ¡tanto mejor!. Pero entendámonos: que tales Escuelas sean formadas con un mismo plan que pueda tener los mismos resultados. Los Hermanos de San José tienen muy pocas personas, y están muy poco formados para formar dichas Escuelas, no están preparados. Los Hermanos de Saint-Yon tendrían más medios, y no dudo que tuviesen el placer de entrar en una obra tan interesante. No sé que tengan ninguna Escuela normal, propiamente dicha; pueden tener algunas Escuelas modelo, lo cual ignoro, pero siempre son poco consecuentes, y no sirven más que para instruir un pequeño número de personas. Otras pequeñas Corporaciones pueden haber obtenido algún permiso análogo, pero no han utilizado tales permisos: por ejemplo, los Hermanos llamados de la Cruz, dirigidos por el P. Poirier; pero han desaparecido casi totalmente. El P. Poirier me ofrecía comprarle su Establecimiento de Saint-Germain: no tenía a nadie, todos los Hermanos se habían salido; no le quedaban más que cinco, situados en dos Comunidades de dos y tres Hermanos. No conozco ninguna Escuela normal dirigida por Hermanos; si las hay, son muy pocas⁴⁸.

⁴⁸ En la época en que escribía el P. Chaminade, estas son las Asociaciones de enseñanza que habían recibido la autorización del Gobierno: *Hermanos de las escuelas cristianas*, llamados de Saint Yon (nombre de sus principales casas cerca de Rouen), 17 de marzo de 1808; *Hermanos de la Instrucción cristiana* de Ploërmel, o de Lamennais, 1 de junio de 1822; *Hermanos de la Doctrina cristiana* de Sion-Vaudémont, cerca de Nancy, 17 de julio de 1822; *Hermanos de la Institución cristiana* de Saint-Paul-Trois-Châteaux, Drôme, unidos más tarde con los Hermanitos de María de san Marcelino Champagnat, 11 de junio de 1823; *Hermanos de Saint-Antoine*, en París, Comunidad jansenista, 23 de junio de 1823; *Hermanos de Sainte-Croix*, llamados de San José, en Neuilly, 25 de junio de 1823; *Hermanos del Saint-Esprit*, llamados de San Gabriel, de san Luis de Montfort y del señor Deshayes, en Saint-Laurent sur Sèvres, 11 de septiembre de 1823; *Hermanos de Saint-Ioseph* de Saint-Fuscien, Somme, 3 de diciembre de 1823; *Hermanos de la Instrucción cristiana*, llamados del Sagrado Corazón, en París, cerca de Le Puy, 10 de marzo de 1825; *Compañía de María* de Burdeos, 16 de noviembre de 1825; *Hermanos o Clérigos*

El Gobierno siempre ha sentido la necesidad de tales Escuelas; alguna vez había dado órdenes para ello; había protegido a algunas –por ejemplo la Escuela de Estrasburgo–, pero que fueron llevadas casi sin ninguna dirección y por personas que solo ponían interés en no perder su puesto de trabajo con sus ganancias. El sr. Rendu no ha apoyado su política con hechos reales.

Me paro, se acerca la hora del correo: le volveré a escribir pronto. Le abrazo de nuevo, con mucho afecto.

de San Viator, 10 de enero de 1830. Hasta 1850 no fue dada ninguna otra autorización. Solo los Hermanos de las Escuelas cristianas habían conseguido la aprobación de una escuela normal en Rouen; pero esta escuela no empezó a funcionar hasta 1829, con 5 alumnos becados por el Departamento.